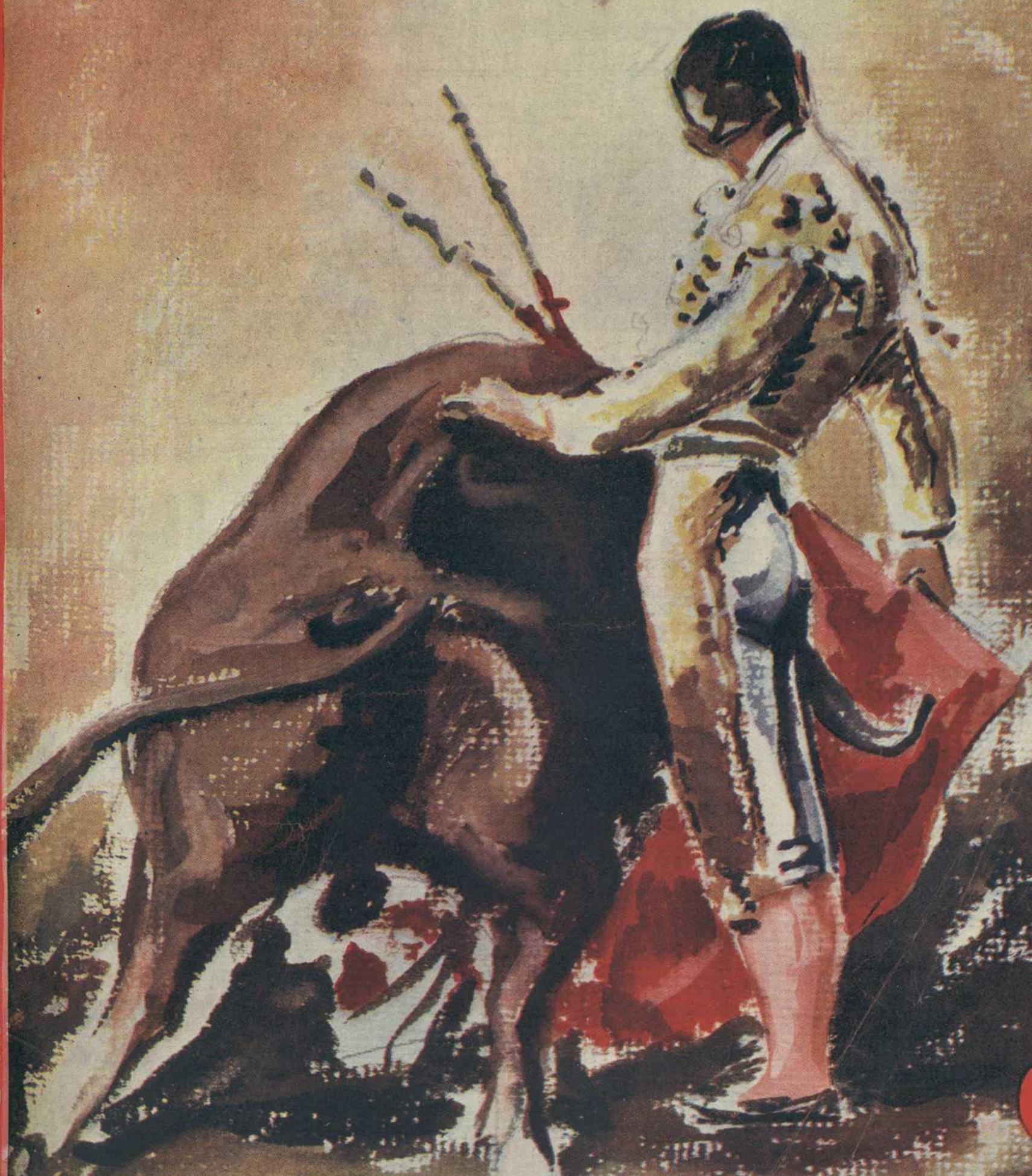


El Ruedo



J.A. Bollaín
56

5
PTS

SEMANARIO DE LOS TOROS



Recuerdos

taurinos

de antaño

JOSE SEVILLA

PICADOR DE TOROS

EN el arte del toreo no suele tener efectividad la máxima «los últimos serán los primeros».

Se dan algunos casos, es cierto, pero son poco frecuentes, y entre los artistas que manejan la garrocha, la vara de detener, ese tercio de la lidia que, en tiempos, cuando se picaban los toros y no se alanceaban, tenían los piqueros tantos o más entusiastas admiradores que los espadas jefes de cuadrilla.

Si acuden a nuestra memoria los apellidos de esclerizadas familias que dieron al primer tercio valiosos mantenedores, aquellas de Merchante, Molina, Puyana, Amisas, Ortiz, Rueda, Corchado, Trigo, Cortés, Calderón, Fuentes y tantas otras, siempre resalta que son los fundadores de las dinastías, o cuando menos, sus más inmediatos sucesores, los de mayores méritos artísticos, los más esforzados, los de mayor fama, los de nombradía bien lograda, esos que sólo con el recuerdo de sus hazañas facilitaron las actuaciones de sus continuadores, orillando los abrojos del sendero profesional.

Este suceso se repite constantemente en los vari-



Francisco Sevilla, «Troni»

langueros de todos los tiempos, y uno de ellos es el del diestro cuyo nombre aparece a la cabeza de esta página.

El primero de los picadores de su apellido, Francisco Sevilla, aquel a quien sus íntimos apodaban «Troni», fué el fundador de esta dinastía taurómaca, el primero de los Sevillas puyistas y también uno de los tres colosos de la vara de detener, el que, con Luis Corchado y José Trigo, formó el más elevado triunvirato de toreros de a caballo «de todos los tiempos»; y aquí sí que encaja como anillo al dedo este dictado, harto prodigado hoy por los cronistas, y no siempre con justeza.

Decayó bastante el mérito de José, hermano de Francisco y su inmediato sucesor, que abrazó con entusiasmo la carrera, trabajó mucho con suerte varía, se situó entre sus compañeros de segunda categoría y de ella no logró salir, pese a que, en ocasiones, realizó esfuerzos para lograrlo.

Descendió más aún en fama y valía el tercero de los garrochistas de la familia, José, hijo del anterior del mismo nombre y sobrino de Francisco.

A este Sevilla menor es al que hoy dedicamos nues-

tro estudio, fieles al inveterado propósito emprendido de hacer desfilar por esta página, para conocimiento de la afición moderna, los nombres aun de los más modestos mantenedores del espectáculo, que todos son merecedores de este sencillo homenaje.

José Sevilla y Mauricio, que éste era su nombre, no vió la luz, como sus mayores, en la capital andaluza; vino al mundo en Madrid, donde sus padres habíanse avecinado definitivamente, siendo la fecha del suceso la del 16 de febrero de 1864.

Luego que tuvo edad para elegir oficio que marcara el rumbo de su vida, sintió la voz de la sangre; la carrera del toreo se imponía, y vencida la no muy prolongada repulsa paterna, contó con la ayuda de ésta y de los amigos y compañeros del autor de sus días, comenzando por salir a la Plaza en calidad de monosabio, para, de este modo, ir habituándose a ver de cerca el ganado bravo.

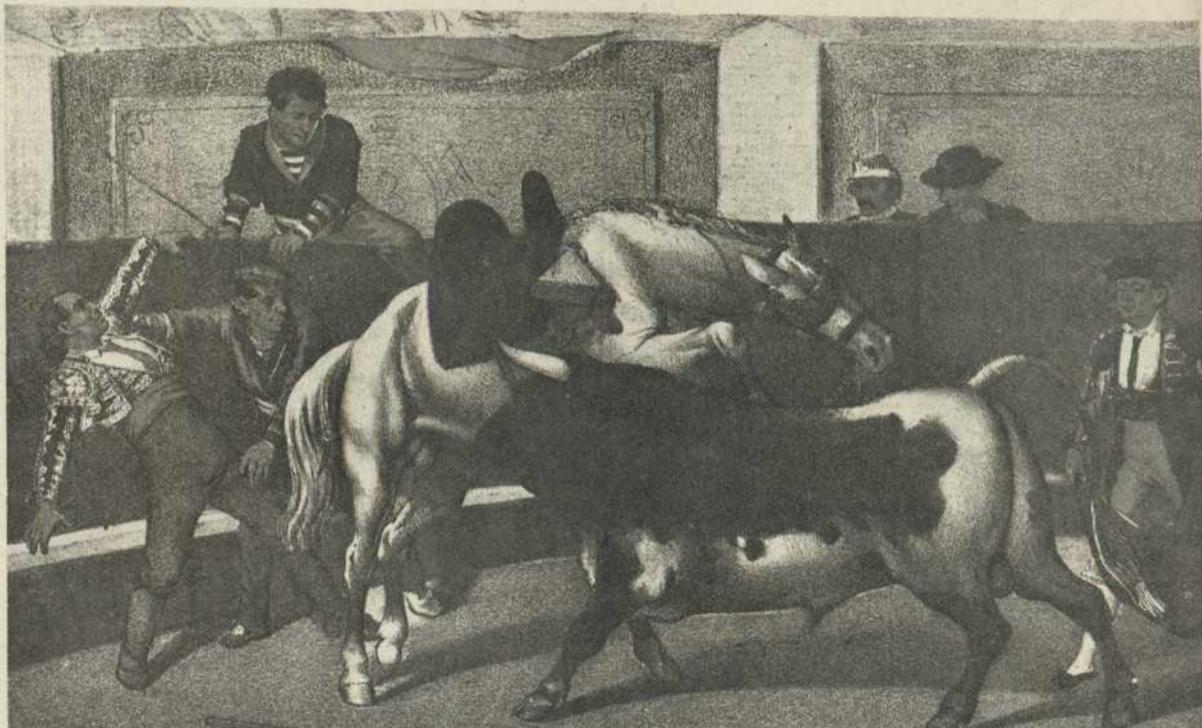
Acostumbróse al manejo del caballo ensayando, bajo la dirección de su padre, con los de la caballería de la Plaza, recibió de su mentor y amigos de éste algunas lecciones del arte de picar, y comenzó a trabajar en novilladas de provincias y en Madrid, en las de invierno, y funciones de mojiganga.

Realmente, el joven piquero no demostró un gran ardor por el oficio elegido, ni tampoco su destreza fué cosa digna de aprecio; pero, en principio, demostraba alguna valentía.

Quiso ser picador de toros, siéndole facilitado el ascenso por la empresa madrileña, que le puso en los carteles de la corrida del 4 de septiembre de 1887, día en que el amigo de su padre José Bayard, «Badila», le cedió la garrocha para que pusiera la primera vara al toro «Vida alegre», del conde La Pajilla.

Sólo pudo actuar, y con nada saliente labor, en los tres primeros toros, pues el lidiado en cuarto lugar, «Escribano» (castaño), del mismo ganadero, le derribó con estrépito, siendo retirado a la enfermería.

Apreció el público esta tarde que era prematura la alternativa del joven piquero, y de ello hizo eco el revistero de «El Toreo», quien, al hacer el resumen o apreciación en conjunto del trabajo de los lidiadores, dijo con relación a éste:



«Sevilla debe picar muchos becerros en el Puente de Vallecas antes de presentarse en otra corrida de toros.»

El raudo juicio del notable crítico «Paco Med'a Luna» era duro, pero justo y acertado como él solo. El joven piquero carecía de condiciones para tomar parte en fiestas de alguna altura; podía pasar en las novilladas, pero necesitaba pertrecharse de más arte y, sobre todo, de mayor voluntad y afición de la que en aquel día demostrara, pues un picador de toros no cumplía con poner un par de varas aceptables.

Parece que el apresurarse a recibir la alternativa obedeció a un proyectado viaje a las repúblicas americanas, viaje que creemos no llegó a realizar.

No hizo caso alguno de la categoría adquirida, y nuevamente picó novillos en cuantas Plazas se le terció, que, por su desgracia, no fueron en gran número, en vista de lo cual, aconsejado por amigos de la empresa de Barcelona, trasladó allí su residencia, trabajando en las novilladas de aquella Plaza, y en la misma como reserva en las fiestas de toros.

El 12 de abril de 1896 figuró en la novillada en que «Parrao», «Dominguín» y el «Nene» estoquearon reses de la marquesa de Fuente el Sol. Era uno de los que formaban la tanda de picadores, y al dar un pu-yazo al primer toro, sufrió tan fuerte golpe en una violenta caída, que fué conducido a la enfermería, donde le apreciaron los facultativos una intensa conmoción, la que causó su muerte dos días más tarde, el 14 de abril de 1896.

Este pobre lidiador no pasó de una tercera categoría entre los del oficio. En sus comienzos aún de mostraba alguna valentía, con la que suplía la carencia de habilidad y brazo, de lo que no estaba muy dotado; las frecuentes lesiones por efecto de caídas aminaron esos necesarios arrestos.

El infortunio se cebó en esta familia de mantenedores de la Fiesta; todos tres murieron jóvenes y víctimas de la profesión ejercida.

Francisco, a la edad de treinta y siete años, de enfermedad contraída por lesiones; José (padre) perdió la razón y atentó contra su vida al cumplir los cuarenta y siete años de edad, y José (hijo), de quien hoy nos ocupamos, por caída, cuando contaba poco más de seis lustros.

Fué una familia harto desgraciada.

RECORTES

LEA USTED TODOS LOS MARTES

MARCA

Revista gráfica de los deportes



EDITADA EN HUECOGRABADO

El Ruedo

SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNÁNDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XIII - Madrid, 10 de enero de 1957 - N.º 655



decirse del champaña, demasiada literatura. Anda por ahí ahora una palabra referida a futbolistas y a la llamada «furia» española, que viene al caso. Es la palabra «raciales», con lo que quiere expresarse que al español de raza le hierve la sangre por un quitame allá ese balón o esa muleta. En esa disposición de ánimo hay muchos espíritus impresionables a quienes les emociona el «gesto» o lo que ellos creen que lo es. Desconfiamos de esto, que algunos psicólogos llaman «fuerza incoercible del miedo».

El caso cierto es que el espectáculo del «espontáneo», salvado el momento de la sorpresa, no es agradable. Y menos mal si todo se limita a unos aplausos cuando va conducido entre barreras. Porque nosotros recordamos un hecho lamentable ocurrido en San Sebastián en los años de la República, y que supuso un deplorable quebranto de la autoridad. Alternaban aquella tarde —si la memoria no nos falla— Juan Belmonte, en su reaparición; Marcial Lalanda y el mejicano Luis Castro, «el Soldado». Se arrojó al ruedo el «espontáneo» de turno, se promovió el escándalo consiguiente; el público, en aquella época en que andaban relajados los resortes del orden, pidió que no le detuvieran y aun que le restituyeran

CADA SEMANA

El espectáculo de los «ESPONTÁNEOS»

ALGO que perturba la lidia y da lugar a la más airada división del público que asiste a las corridas de toros es la presencia del «espontáneo». Salta del tendido un muchachillo o un hombre ya no joven con un trapo arrugado y sucio, y comienzan las carreras sin ton ni son, del toro que sale deslumbrado, del aspirante a torero que quiere ir a su encuentro, de los peones que quieren evitarlo, de los agentes de la autoridad que van de un lado a otro por entre barreras para ver si pueden alcanzarlo; y entre todos se produce un barullo fenomenal que, generalmente, dura ya toda la lidia, porque muchos espectadores toman partido por el «capitalista», abronca a los toreros que han logrado reducirlo y hasta aplauden a quien, quebrantando el orden, ha logrado una gloria momentánea y casi todas las veces, por no decir todas, ineficaz. El artículo 59 del actual Reglamen-

to taurino sale al paso de esta anomalía diciendo: «Con el fin de evitar el deplorable espectáculo que por lo general suelen dar los llamados «espontáneos» que se arrojan al ruedo, se dispone:

Primero. El individuo que durante la lidia de los toros, novillos o becerros, se lance al ruedo, será retirado por las asistencias de la Plaza, que lo conducirán al callejón para ser entregado a los agentes de la autoridad, imponiéndosele una multa de 250 pesetas o, en su defecto, al arresto supletorio correspondiente. En el caso de hacer resistencia al ser retirado, se le impondrá otra multa de igual cuantía.»

El segundo párrafo del citado artículo establece las precisiones para que el «espontáneo» no pueda tomar parte en ningún festival taurino hasta pasados dos años desde que cometió la infracción y las garantías que han



de adoptar las autoridades para conseguirlo.

De lo que ya no estamos tan seguros es que sean ésas las razones por las que esos muchachos que se arrojan al ruedo y paralizan malamente la lidia no aparezcan ya nunca como profesionales. Nos inclinamos a creer que es porque el hecho de arrojarse al ruedo y dar, cuando lo logran, dos o tres o cuatro pases a salto de mata no demuestra nada. Son contados los casos en que, ni al cabo de los años, llegan a ser figuras del toreo quienes de esa manera espontánea intentaron comenzar.

Lo malo de todo es que sobre el «espontáneo» ha caído, como suele

al tendido. Y entonces, más inaudito aún, ya que se trataba de un diestro extranjero, «El Soldado» se fué hasta él y le brindó la muerte de su segundo toro.

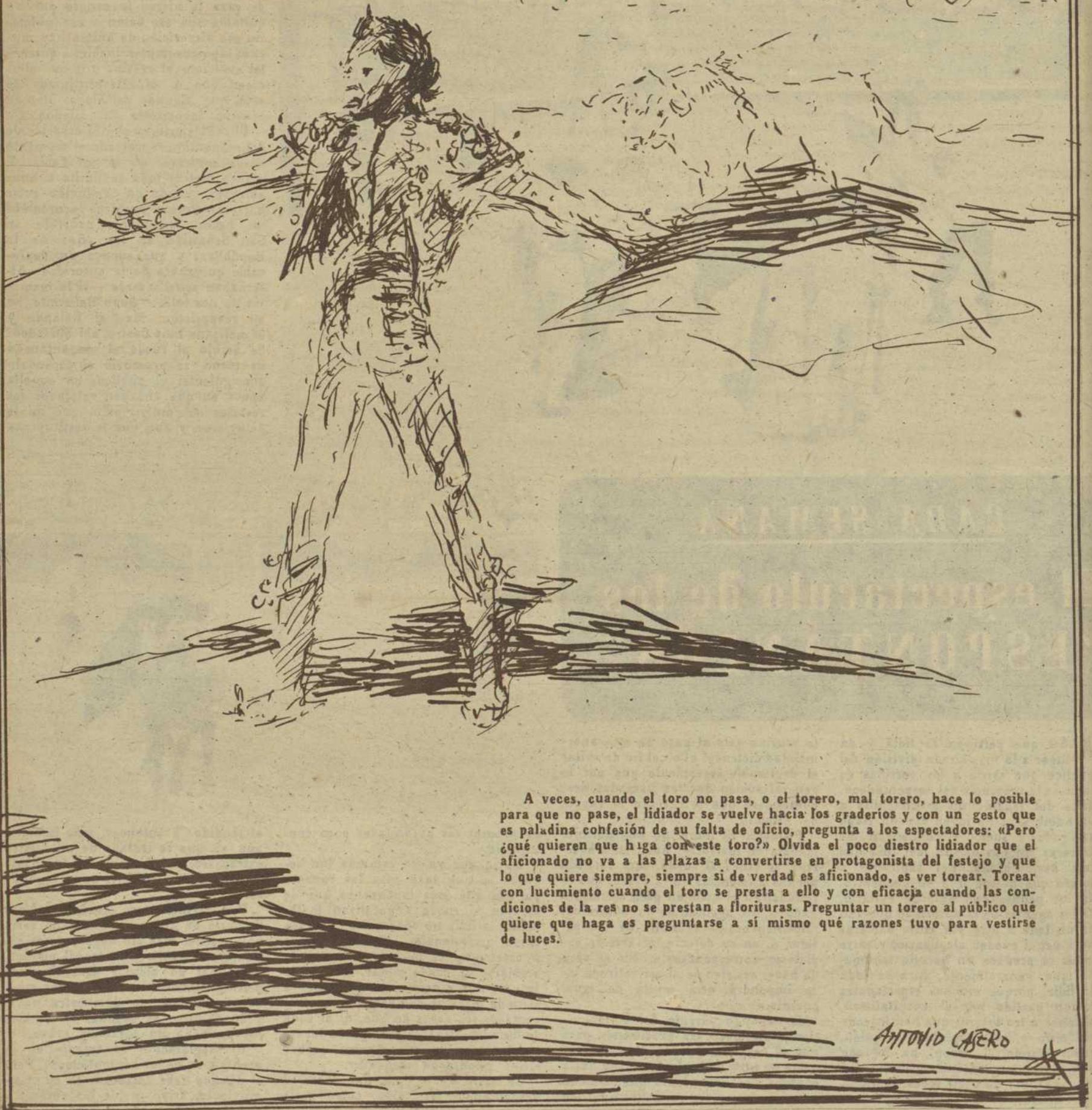
Por fortuna, ese desenfadado, por llamarlo de alguna manera, no sería hoy posible; mas sin llegar a esos extremos, el público, parte del público, hace mal en alentar esta clase de perturbaciones que en el mejor caso, como creemos, no demuestra nada, y en el peor, es exponer a hombres inexpertos a un percance grave.

El Reglamento es tajante en la prohibición de los «espontáneos». Pero el público debe colaborar en su cumplimiento. Irían mejor las cosas.

ESTAMPAS DE LA FIESTA

¿QUÉ QUIERES QUE HAGA?

Por Antonio Casero



A veces, cuando el toro no pasa, o el torero, mal torero, hace lo posible para que no pase, el lidiador se vuelve hacia los graderios y con un gesto que es paladina confesión de su falta de oficio, pregunta a los espectadores: «Pero ¿qué quieren que haga con este toro?» Olvida el poco diestro lidiador que el aficionado no va a las Plazas a convertirse en protagonista del festejo y que lo que quiere siempre, siempre si de verdad es aficionado, es ver torear. Torear con lucimiento cuando el toro se presta a ello y con eficacia cuando las condiciones de la res no se prestan a florituras. Preguntar un torero al público qué quiere que haga es preguntarse a sí mismo qué razones tuvo para vestirse de luces.

ANTONIO CASERO

EL PLANETA DE LOS TOROS

LOS PELUQUEROS TAURINOS

NO. No voy a referirme a los célebres afeitadores de pitones que tanto han dado que hablar estos últimos años. Mis peluqueros taurinos son los auténticos que cortan el pelo a sus clientes amenizando el rato con chismorreos y opiniones sobre el tema de los toros. Los peluqueros taurinos se transmiten de generación en generación. Las antiguas barberías eran una especie de casinillos, de centros de murmuración y de noticias en aquellos tiempos en los cuales no corrían las noticias impresas en las hojas de los periódicos, sino que se trasladaban de boca en boca, sin tanta extensión como ahora, pero con la misma rapidez. En las barberías se sabía todo y todo se comentaba entre gritos polémicos más apasionados que razonables. Y el tema de los toros ocupaba lugar preferente en estas discusiones. Las actuales peluquerías aún conservan un eco, débil y lejano, de aquellas de antaño, especialmente las provincianas, las pueblerinas y las enclavadas en los barrios populares de las grandes ciudades.

Ya en otras ocasiones he lamentado la no muy amplia resonancia que fuera de las plazas tiene hoy la fiesta de los toros. ¿Quién discute hoy de toros? No se puede. Todos los toreros son indiscutibles porque todos son iguales, reolina más, espaldarazo menos. Consecuencia del estado actual de la fiesta es la falta de pasión que la rodea. Pasión inexistente incluso en las mismas plazas. En los tendidos apenas hay discrepancias de criterio. Una faena de estas de ahora es acatada y aclamada casi unánimemente. Los escasos que no participan del general entusiasmo no pueden exteriorizar su disconformidad porque ésta sería ahogada con airadas repulsas como si en lugar de una opinión hubiera proferido una blasfemia.

Es curioso esto. He realizado la experiencia. A la salida de la Plaza de Madrid me he confundido entre la masa de espectadores que marchan a patita calle de Alcalá arriba. Me he unido a un grupo, a otro, a todos los que he podido. He aplicado la oreja para oír sus conversaciones. Puedo asegurarlo. El noventa por ciento no hacen el más ligero comentario al resultado de la corrida. Tardes en las que un torero corta orejas concedidas por aclamación enardecida de la multitud, a los pocos instantes, pasado el delirio, la calma, más aún, la indiferencia, aún más, el olvido, sustituye a la euforia, al frenesí. El arte del toreo es efímero. La fotografía puede captar momentos. Y un momento en el arte del toreo no es nada. De todos, absolutamente de todos los toreros rematadamente malos se pueden exhibir fotos excelentes, perfectas, no falsas, no retocadas, sino directas, auténticas y, sin embargo, engañosas, falaces. Ahora bien, cuando una faena de muleta, cuando unos lances de capa, cuando una estocada, cuando unos pares de banderillas, cuando algo unido, compacto, acabado nos im-

presiona de verdad, porque de verdad encerraba arte sin pegoletes, arte puro, aquello no se olvida tan fácilmente, perdura en nuestra memoria. Y de todos los grandes toreros queda el recuerdo de unas cuantas faenas que podemos volver a ver en la imaginación casi con la misma nitidez y exactitud del momento en que se produjeron. Estas grandes faenas, estas aciertos geniales, ni aun los más grandes toreros han podido prodigarlos. Las tardes que pudiéramos decir normales bórnanse al poco de contempladas, pero no inmediatamente, no ya a la salida de la plaza, como ocurre ahora, inclusive en el anochecer de tardes en las que un torero alcanzó triunfo, que si se juzgara por el entusiasmo del público en la plaza, presumiríamos perdurables bastante tiempo. He hecho la experiencia. Podéis hacerla vosotros. Sin excluir esas tardes apoteósicas, los comentarios apagados, mortecinos, sin fibra, sin exaltación se producen en un diez por ciento todo lo más. Y a la hora de cenar cae un telón completamente de acero sobre la asombrosa faena y hasta otra. Un eco debilillo se esparce por el planeta de los toros. Otro llega a los peluqueros taurinos.

Ahora que se prodigan tanto las cachupinadas a troche y moche, a mí me parece muy bien que se celebrara un homenaje en honor de los peluqueros taurinos. Se lo merecen con toda justicia. Gracias a ellos la candelita taurina no se apagó del todo en aquellos lugares en donde antes resplandecía, acaparrando buena parte de las conversaciones.

Los peluqueros taurinos se pueden dividir en dos clases: Los eruditos. Y los charlatanes a la buena de Dios. Para cortar el pelo son preferibles los eruditos porque hablan más reposadamente, sin accionar, y por tanto pueden aplicar las tijeras y perorar al mismo tiempo, cosa que no hacen los charlatanes que se les va el santo al cielo y tijeras en ristre revolotean con ellas alrededor de nuestros rostros afirmando con ellas sus exclamaciones, recalcando sus expresiones, bien admirativas, bien denigratorias. A veces se exaltan sin dejar su trabajo. Y entonces es ella.

—¡Porque yo le digo a usted que fueron catorce naturales seguidos, sin paseito, y al ir a dar el de pecho, le hizo el toro un extraño y, ¡zas!, una banderilla que le pega un palo...

—¡Ay! —se queja el cliente llevándose las manos a la cabeza.

—¿Qué le pasa?

—Nada. La banderilla o quizá la tijera que me ha pegado un tirón.

—No se preocupe... Y allí se acabó la faena. ¿Usted cree que por un palo de una banderilla se puede afligir un torero?

—Hombre, depende como sea y donde sea el palo.

—¡Aunque sea en la mismísima nuca! Un torero, lo que se dice un torero, con palo y sin palo, hace así y se tira el toro por delante...

—¡Ay!

—No se preocupe... Y luego se

dobla con él y se arranca a matar, recto como una vela...

Y el cliente percibe que las tijeras se deslizan por entre su pelo como si fuera la espada que se entierra en el morrillo. A un peluquero de éstos es peligroso llevarle la contraria.

El erudito es mucho más tranquilo. Su erudición se manifiesta muy fuerte en materia de fechas y detalles pequeños.

—El otro día me sostuvo un señor que el traje que llevaba Enrique Cano (Gavira) la tarde en que murió en la Plaza de Madrid el 3 de julio de 1927 era encarnado y oro y nada de eso. Era grosella y oro.

—Cuestión de matiz.

—No, no señor, el grosella no tiene nada que ver con el encarnado, como no tiene nada que ver con el grana. A propósito del grana, ¿a que no sabe usted que Francisco Aparici (Fabrilo), matador de novillos (hermano de Julio, el matador de toros que le mató unó de Cámara en Valencia el 27 de mayo de 1897), vestía el mismo vestido grana y oro que llevaba su hermano el día de su muerte, la tarde del 30 de abril de 1899, en la que en el mismo ruedo valenciano murió de

una cornada de un pablorromero? Pues sí señor, para que luego digan de las supersticiones. ¡Cualquier día me pongo yo el vestido con el que murió mi hermano!

Los hay también especializados en toreros antiguos y en toreros modernos. Los hay que saben mucho de unos y de otros. Los hay que se amoldan a los gustos del cliente. Los hay que se oponen con toda diplomacia, pero con toda firmeza. Todos, incluidos los peligrosos accionadores tijeras en alto, son beneméritos, todos acreedores a ese homenaje que propongo y que podía concretarse y simbolizarse en los más caracterizados y más veteranos. La fórmula sería el consabido banquete, con una particularidad. Al final se brindará, pero los únicos que no dirán esta boca es mía serán los homenajeados. Ellos hablan en otro lugar, en sus establecimientos, que es donde tienen que hablar, donde alimentan la candelita taurina tan necesitada de mantenedores que aviven el mortecino resplandor de la en otro tiempo absorbente llama, difusora eficaz de la Fiesta.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



EL VERDUGO DE MADRID Y LAS FIESTAS DE TOROS



En la plaza Mayor, sobre el lugar de las ejecuciones, se levanta hoy la estatua ecuestre de Felipe III, el rey que mandó hacer esta señorial plaza al arquitecto Juan Gómez de Mora



Como en la plaza Mayor, en este viejo circo taurino de la Puerta de Alcalá, planificado por Francisco Moradillo y Ventura Rodríguez, tuvo asiento reservado el verdugo de Madrid

COMO es sabido, la madrileña plaza Mayor no sólo fué lugar de divertimientos públicos, sino también de públicas ejecuciones. Y si a la hora de hoy da asimismo su espacio para populares diversiones —verbenas, romerías y festejos de parecido género—, el fúnebre y mortal espectáculo de reos y horcas ha desaparecido de la monumental ágora capitalicia. Al cumplirse en el interior de los establecimientos penitenciarios el finibusterre de los delincuentes condenados a la última pena, el papel del verdugo ha perdido la prestancia multitudinal que tuvo en tiempos; en aquellos tiempos del jinete tétrico y amarillo sobre asno inocente, mientras a su alrededor se canturreaba el luctuoso estribillo: «Para hacer bien por el alma del que van a ajusticiar.»

Dada la importancia casi tumultuosa de aquellos cuadros, de los que los principales intérpretes eran el condenado y el verdugo de Madrid, este personaje representativo de la Justicia en suprema acción cobró tajante —mejor sería decir ahogante o colgante— categoría. Y ello le otorgó, desconocemos por qué, privilegio de tener siempre reservado en la plaza Mayor

un asiento por derecho propio para todos los espectáculos que allí se celebraban. De modo que el verdugo fué testigo ocular y oficial de la proclamación de los reyes de España por el aiférez mayor de la Villa, desde que ocupó el trono el cuarto Felipe; de los actos verificados con ocasión de la canonización de San Isidro Labrador, Patrón de Madrid, y de otros más o menos notables. Como fué brazo ejecutor de aquella famosa muerte de don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, del cual quedó «el dicho repetidísimo de «tiene más orgullo que don Rodrigo en la horeca».

Así, en las funciones de toros el verdugo tenía localidad, cuyo sitio estaba junto al Peso Real, a la izquierda y no lejos del balcón del mismo nombre (palco o aposento de los soberanos), que era el corrido grande de la Casa de Panadería. El Peso Real hallábase entre la calle de la Sal y la que hoy se llama de Felipe III, antes denominada de Boteros.

Una de las fiestas de toros más señaladas y sonadas que sin duda presenciaria el verdugo de Madrid sería la que se organizó en homenaje al futuro Carlos I de Inglaterra, entonces príncipe de Gales, a la que asistió también, acompañándole, su favorito sir Jorge Villiers, primer duque de Buckingham, asesinado algunos años después por el fanático Juan Felton cuando aquél iba en scórror de la Rochela.

De igual modo presenciaria luego el verdugo grandes actuaciones de Costillares, Pedro Romero, Pepe-Ilo, Paquíro, etc. Y, por supuesto, la última corrida de toros celebrada en la plaza Mayor, cuya fué la de conmemoración de nupcias de la reina Isabel II y su hermana, la infanta Luisa Fernanda,

bodas que hubieron solemnidad en el mismo día del año 1846, el 10 de octubre.

Este derecho del verdugo madrileño como asistente a las funciones taurómacas continuó cuando la Villa y Corte tuvo primer coso de fábrica, el construido extramuros de la Puerta de Alcalá en 1749 a expensas del particular peculio del rey Fernando VI, coso que éste cedió a los Reales Hospitales de la capital para jugar corridas a beneficio de sus enfermos y en pro de los fines piadosos que con ellos se relacionaban.

Si no recordamos mal, el asiento que se reservó al verdugo en esta nueva Plaza de toros estaba cerca de la meseta de toril, lugar que acaso se le destinara por alusión simbólica, dado el fin que al cornúpeto le está siempre preparado (salvo si su mansedumbre no le lleva otra vez a los corrales entre la paternal compañía de los cabestros).

Prosiguió el «sitio del verdugo» tras las reformas que en este circo taurino hizo el rey Fernando VII, como fueron, entre otras, las de sustituir con tendidos de piedra los de madera y pintar de nuevo la Plaza.

Lamentamos no habernos podido hacer —aunque quizá lo hay— con un grabado, litografía u otra representación gráfica que nos mostrara al verdugo como espectador de corridas de toros. Pues nos extraña que a un conspicuo estampista de época se le haya pasado este peregrino motivo ejemplarmente individual. ¿Cómo los historiadores de la villa de las Siete Estrellas ignoran la causa o razón de que el verdugo madroñero gozase o disfrutase de tal y con tal derecho?

Este cesó en la Plaza de toros que vino a sustituir a la de la Puerta de Alcalá, aquella dicha impropriadamente de la carretera de Aragón, terminada en 1874 y sita al cabo de la actual avenida de Felipe II, donde va a construirse el Palacio de los Deportes. ¿Sería vano ver —o volver a ver— en determinados archivos para la rebusca de un probable acuerdo que desposeyera al verdugo de su localidad? Más de una vez nos lo hemos preguntado, y a personas autorizadas hicimos llegar también nuestro interrogante. Su escepticismo era casi absoluto. No obstante, Pedro de Répide, en su obra *El*

Madrid de los abuelos, habla del asiento que al verdugo le estaba reservado en la Plaza de la Puerta de Alcalá. Pero confiesa su ignorancia de más detalles. Si nos dijo el notable cronista de Madrid que Cayetano Sanz y Pozas brindó cierta vez la muerte de un toro al verdugo. Esto habra sido posible. Mas nada quita ni pone a la historia del hecho.

En fin, dejemos por hoy el asunto, en espera de que una nueva luz se haga o proyecte sobre la sombra de origen.

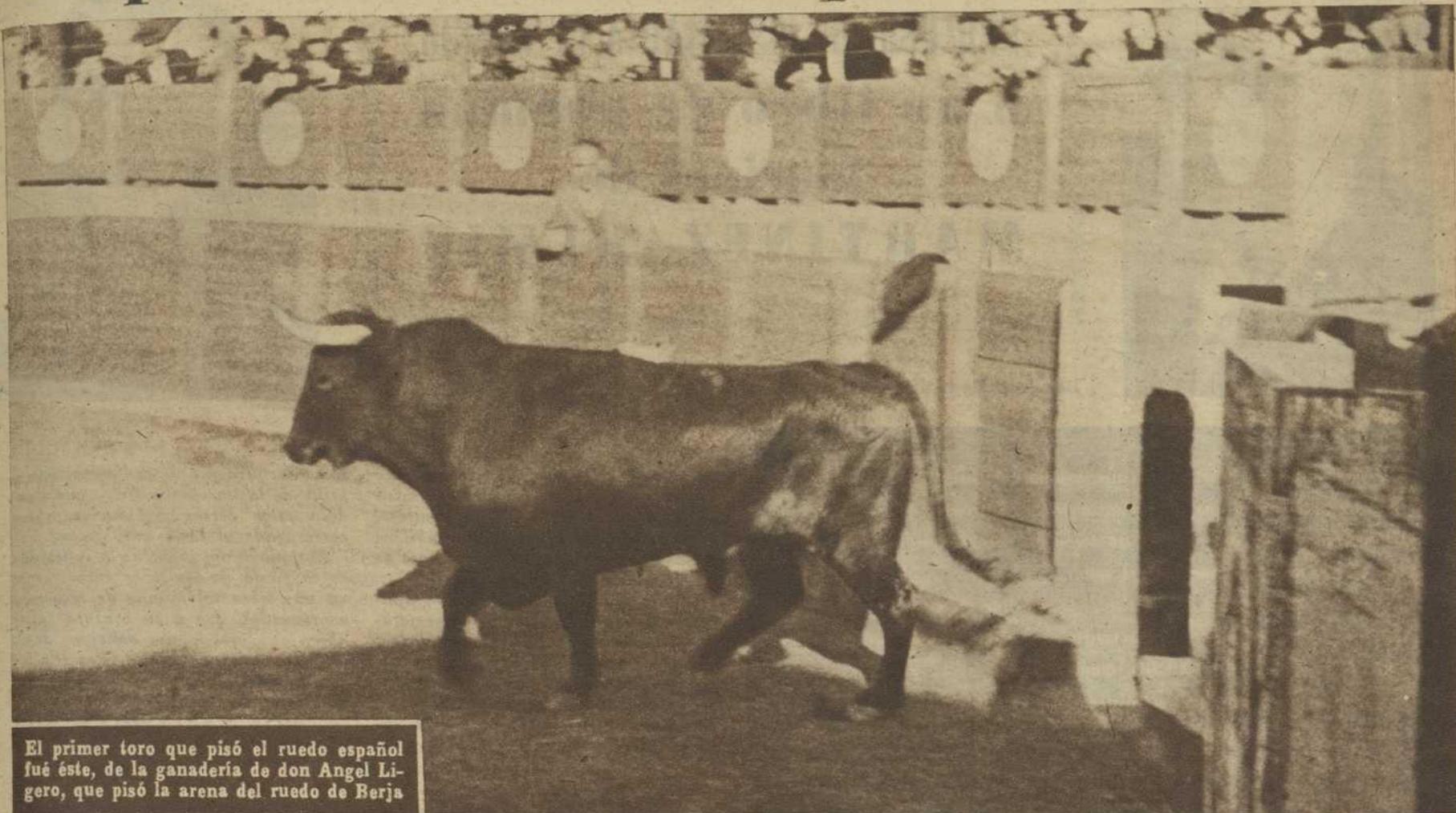
JOSE VEGA



El diestro madrileño Cayetano Sanz y Pozas, que, según el cronista Pedro de Répide, brindó un toro al verdugo de la entonces Villa y Corte

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

La primera corrida que el año envía



El primer toro que pisó el ruedo español fué éste, de la ganadería de don Angel Ligerero, que pisó la arena del ruedo de Berja



El día 6 lidiaron reses de don Angel Ligerero en Berja (Almería) los espadas Enrique Vera, Carlos Corpas y Pepe Ordóñez



Pepe Ordóñez, Enrique Vera y Carlos Corpas, los tres primeros lidiadores españoles que mataron toros en 1957

Carlos Corpas fué ovacionado en el segundo y cortó la primera oreja de la temporada: la del quinto. Corpas en un par



Enrique Vera oyó aplausos en el primero y estuvo breve en el cuarto. Aquí le vemos en el momento de pinchar

Pepe Ordóñez estuvo muy bien en el tercero y salió decidido a muletear al sexto, toro que se inutilizó y al que hubo que apuntillar (Fotos Ruiz Martín)



Don José María de Cossío

PROLOGO de JOSE MARIA DE COSSIO a un libro de poemas taurinos de MARTINEZ REMIS



Manuel Martínez Remis

El poeta Manuel Martínez Remis, asiduo colaborador de EL RUEDO, y del que publicamos una de sus últimas composiciones en otro lugar de este número, acaba de publicar un tomo de poesías que agrupa bajo el título de «El toro, la muerte y el sol».

Martínez Remis tiene la gentileza de escribir en su primera página: «Al editar este libro de poemas taurinos quiero expresar mi agradecimiento a la revista EL RUEDO, donde se publicaron, y mi admiración a Gabriela Ortega, que los recitó por toda España.»

«El toro, la muerte y el sol» lleva un prólogo del ilustre académico de la Española José María de Cossío, que nos complacemos en insertar a continuación:

«Tengo que agradecer mucho a Manuel Martínez Remis la satisfacción que me proporciona al invitarme a escribir unas palabras de presentación (innecesaria) al frente de este libro de versos. No es tan sólo por lo honoroso de unir mi nombre al del poeta en su portada, sino porque los versos de toros, la poesía taurina, levanta en mi memoria un torbellino de recuerdos literarios que me hace bien al volver a acariciarlos y revivirlos.

Y recuerdo los años, remotos ya, en los que el toreo apenas tenía cabida como tema de conversación en las tertulias presumidas de cultas. Una tradición literaria, y más concretamente, poética, no acabó de perderse nunca y el momento, glorioso para la fiesta, de Joselito y Belmonte aventó las cenizas de prejuicios, y los escritores y artistas más calificados volvieron la vista a la maltratada fiesta y, especialmente alrededor de Juan, comenzó a surgir la preocupación de crear una estética taurina a la que este arte se prestaba y ofrecía como cualquier otro arte. La muerte de Joselito vino a proporcionar al intento el halo de elegía inherente a toda conciencia artística por ley ineludible, y penetró con autenticidad dolorosísima en el patetismo de la fiesta, que nada tenta de convencional.

A este renacer del tema taurino en la poesía y en las artes me tocó asistir, y hasta, si se me permite esta pobre vanagloria, tuve mi parte, aunque corta, en el empeño. De entonces data mi libro «Los toros en la poesía castellana», al que habría que añadir los mejores capítulos si hoy se reeditara. Y entre ellos uno, y de los más cumplidos y elogiosos, correspondería a la poesía taurina de Manuel Martínez Remis.

He seguido su trayectoria desde que en la revista EL RUEDO comenzó

a publicar sus versos de toros, y he contemplado la seguridad de su paso, cada vez más firme y mejor medido, en su progresión poética. La selección de sus poemas que nos ofrece este libro contará entre lo más logrado en su género y sitúa en la más selecta vanguardia de la poesía taurina a su autor. Y aun de la poesía sin calificativo. Porque aunque el ambiente y la temática de la fiesta de los toros llenan estas composiciones, sería difícil decidir si trata el poeta de servirse de la poesía para dar la visión y el sentimiento de tal fiesta, o si la ha escogido simplemente como cauce para servir sus exigencias líricas de poeta. Este libro es así un libro de poesía de toros, no un libro de toros en verso, ni aun en poesía.

Creo que es su mayor acierto la visión total que de la fiesta proporciona. Cuantos elementos trascendentes en ella intervienen están presentes en el libro. El toro, fuerza ciega de la naturaleza, tenacidad invencible para el acometimiento sin descanso, instinto misterioso de lucha desde el campo a la plaza, ocupa su lugar de protagonista. Las preocupaciones humanas de los diestros repercutiendo en la sensibilidad de quienes les atienden y rodean. El carácter distinto con que los hombres y sus costumbres, el paisaje y sus variaciones, la historia y sus vicisitudes sienten y practican la fiesta. El transcurrir de ésta en las diversas suertes y empeños. El material humano bataneado por el riesgo y la gloria, por el valor y por el miedo. Las hazañas del ruedo y las miserias de la vida fuera de él. Todo cuanto presta su misterio y su sugestión a la fiesta de toros pasa por los versos de Martínez Remis, y siempre ofreciéndonos lo esencial, patético o jubiloso, con preferencia a lo pintoresco. Naturalmente que en un canto a una fiesta visual han de ser

las imágenes las que preponderen, pero son en estos versos el medio expresivo de honduras y patetismos auténticos, como puede ser la guitarra, jubilosa tantas veces, el trémulo contrapunto de las hunduras del cante.

No he querido sino saludar la aparición de este libro, que será memorable entre los de poesía taurina. Podría hablar de su calidad literaria, de sus aciertos expresivos, de su constante decoro formal que llega a la perfección. Menester retórico sería al que no me siento ajeno por mi profesión y dedi-

caciones, pero que supone menos que el brillo de la llamarada lírica que irradian estos versos «de luces», como corresponde al tema que sirven.

Los que hemos conocido la intimidad de la fiesta de los toros encontramos en este libro un mundo de recuerdos adormecidos, que a su conjuro entreabren sus ojos y nos solicitan desde el pasado insistentemente. Por ello me siento más su lector apasionado que su inmerecido prologuista.

JOSE MARIA DE COSSIO
(De la Real Academia Española)»

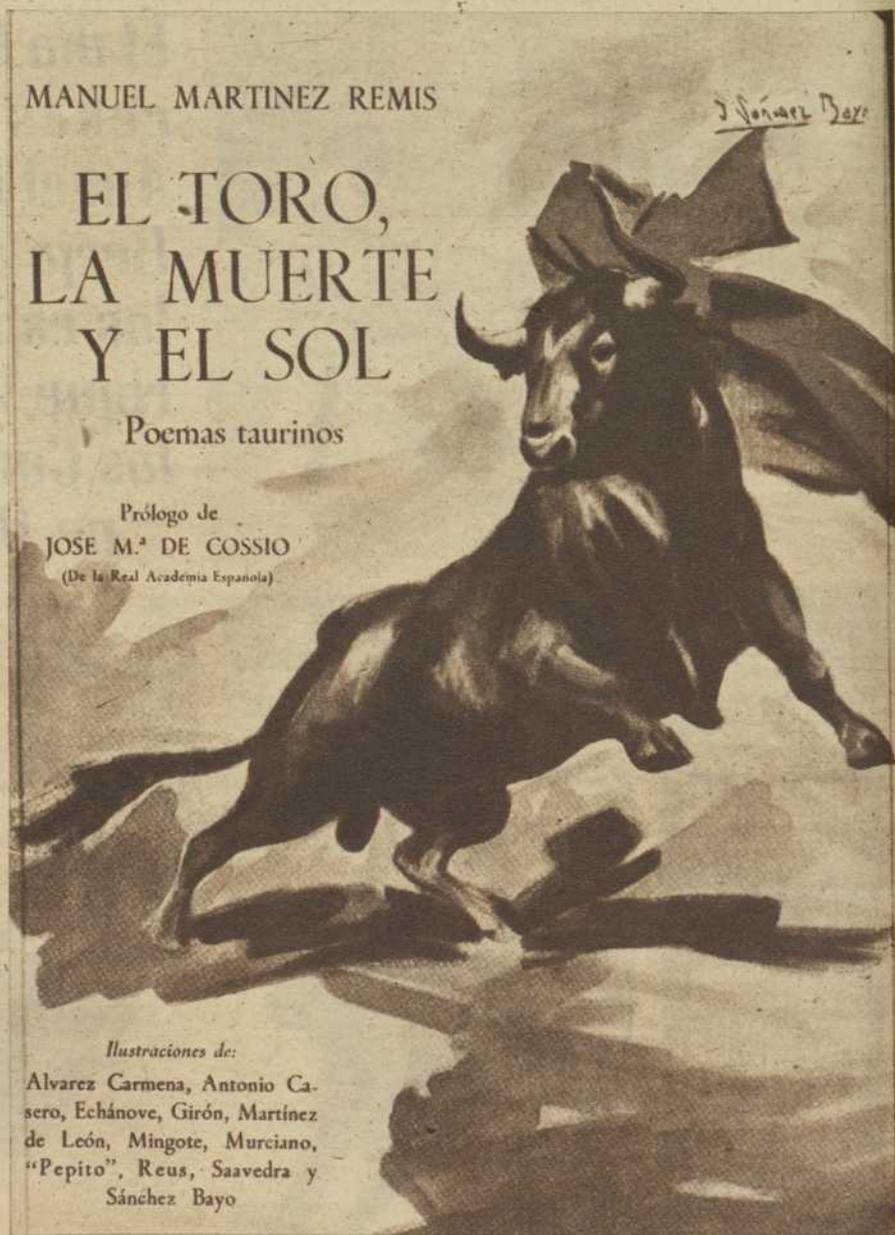
MANUEL MARTINEZ REMIS

EL TORO, LA MUERTE Y EL SOL

Poemas taurinos

Prólogo de
JOSE M.^a DE COSSIO
(De la Real Academia Española)

Ilustraciones de:
Alvarez Carmena, Antonio Casero, Echánove, Girón, Martínez de León, Mingote, Murciano, "Pepito", Reus, Saavedra y Sánchez Bayo



Cuarta corrida de la temporada en la

PLAZA de MEJICO

30-XII-56. (De nuestro corresponsal). — Segunda actuación de Angel Peralta y segunda gran entrada de la temporada. Entre las dos corridas del centauro español se han hecho ochocientos setenta mil pesos. (Estamos recabando datos numéricos de las entradas en la feria guadalupana para acabar con los cuentos.) ¿Por qué es taquillero Peralta? Me parece a mí que ello se debe fundamentalmente a su acusada personalidad. Hay quienes dicen que Peralta se lo debe todo a sus maravillosos caballos, y yo me pregunto: ¿quién ha hecho la doma de tales animales? ¿Peralta! ¿Entonces? Que es un caballista-rejoneador que no respeta las reglas, ya lo hemos dicho. Tampoco Juan Belmonte respetó las reglas del toreo a pie. Don Angel recibió el homenaje de la Federación de Charros y le obsequiaron con un sombrero charro de lujo. Volvió a triunfar sin cortar oreja, y volverá a llenar la Plaza en cuanto lo anuncien.

Dámaso Gómez no tuvo una brillante actuación. Se le miró desconfiado. Sin embargo, se le ovacionó con calor al banderillar como lo hacía Ignacio Sánchez Mejías, y se le aplaudieron algunos mulatazos. Sus toros no eran para estar bien, y sí lo eran para estar mal. Yo no soy de los que juzgo a los toreros a primera vista, porque no se puede hacer eso. Yo recuerdo que «Niño de la Palma», «Chi-

cuelo», Félix Rodríguez, Laserna, anduvieron a la deriva en su primera tarde mejicana, y después fueron idólos. En cambio, también hago la recordación de que algunos dieron la primera tarde, la impresión de ser muy buenos, y resultaron después unos pobrecitos señores. Yo no creo que nadie pueda opinar en firme acerca de un torero mirándolo en dos toros, y peor si salen difíciles, como es el caso de Dámaso Gómez. También les confieso que con la muleta hizo unas cuantas cosas buenas en torero bueno, y, valga la redundancia, que me hicieron atisbar un torero que puede gustar en Méjico con otra clase de ganado.

Miguel Angel salió a cortar oreja. Le tocó el toro de la corrida, al que

tras estoqueado y mutilado de la oreja le dieron arrastre lento; se llamaba «Vegüero», y se arrancaba en largo y en corto, y no sabía para qué poseía los pitones. Un toro para perdonar todos los pecados de la ganadería. ¿Qué bueno era! Miguel Angel, de inmediato, se quedó quieto y ejecutó esas verónicas modernas, en que el torero gira junto con el engaño y hace girar al toro alrededor de su cintura; después vino la faena de muleta emocionante, dramática, con rechazos; naturales, mulatazos de pecho y ayudados altos; y como la estocada coronó la obra, vino la oreja y las dos vueltas al ruedo. En su segundo enemigo, que sabía para qué tenía los pitones, el de Apam abrevió.

Curro Ortega salió con muchos de-

seos y dió algunos parones; pero las dificultades de su primero y la corpulencia de su segundo le quitaron las ganas de triunfar. Como nuestros toreros, infortunadamente, no gustan del toreo por la cara, ni tienen recursos de lidiadores, es natural que cuando las cosas salen chungas se aflijan y sólo tiendan a abreviar, que es lo que hizo Curro Ortega.

Los bureles fueron de la ganadería de «El Rocío», de don Manuel Buch, disparejos en presentación y también en bravura.

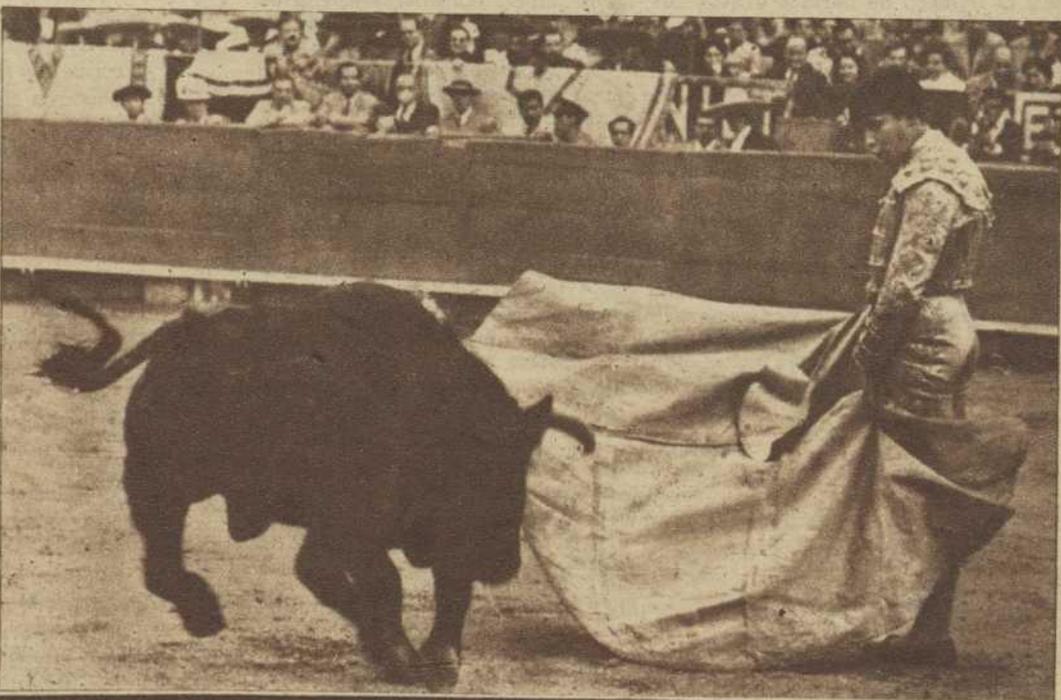
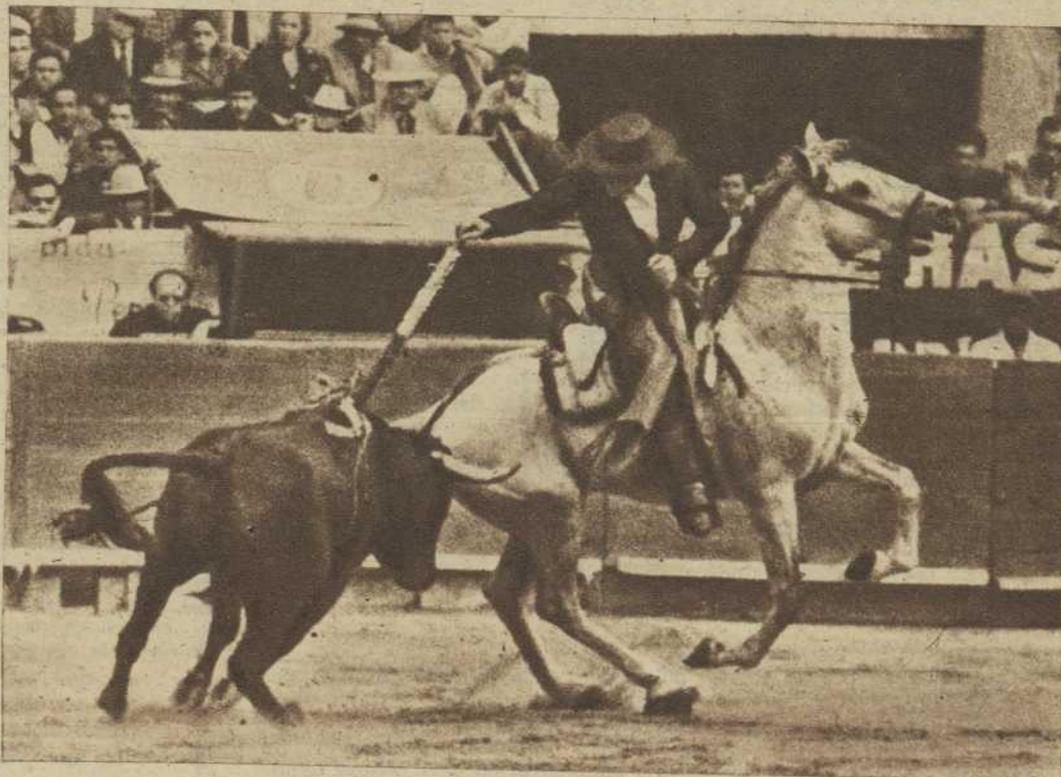
Dicen que el que dice la verdad no peca, pero incomoda.

DON DIFICULTADES

(Fotos Mayo.)

Peralta banderillando a un toro de Tequisquiapan

La personalísima gaonera de Dámaso Gómez, mezclada con aquel «puente trágico» de «Nacional II»



Miguel Angel en una verónica en las que gira el torero junto con el engaño



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

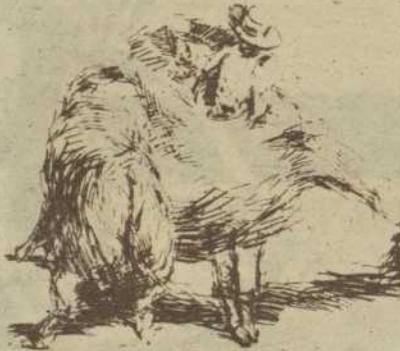


SE pisotón que la Plaza de toros de Berja ha dado a la de la capital de su provincia, Almería, ha roto el fuego de la temporada de 1957. Registremos el hecho, sin perjuicio de que ocupe su lugar adecuado en estas páginas. Los Reyes Magos «pusieron» una corrida de toros a los diestros Enrique Vera, Carlos Corpas y Pepe Ordóñez. Ellos tal vez habían puesto sus zapatillas en el balcón o en la chimenea y se encontraron con que en la tarde del día de la ilusión tenían que vestirse de luces. Mejor para ellos, sobre todo si se les cumple eso de que el que da primero da dos veces.

Por lo pronto, Enrique Vera se vestirá por segunda vez de luces el día 20 en Almería, y por cierto para ser padrino de la primera alternativa del año, que otorgará a Rafael Mariscal. Para que no se diga que el año 1957 no es, por lo menos, madrugador.

De la feria sevillana también hay ya noticias bastante concretas, deduciéndose de ellas que constará de cinco corridas de toros y dos novilladas. Nada se sabe, en cambio, de las corridas de la Magdalena en Castellón de la Plana y de las falleras en Valencia; pero sobra tiempo para ultimar sus carteles y para hacer todas las cábalas que se quieran sin empujar al recién nacido año, que ya pasará solo por sus contados días.

El regreso a España de Angel Luis Bienvenida, con su hermano Antonio, hace pensar, no sin razón, que se sumará a la lista de matadores de toros en activo. No será, pues, para nadie una sorpresa verlo anunciado en alguno de los primeros carteles madrileños, ya que es norma de la casa aparecer en la Plaza de las Ventas cuanto antes mejor. ¿Quién no es capaz de suponer que Angel Luis puede dar cumplida satisfacción a las esperanzas que en sus comienzos hizo concebir a los aficionados? Que hay mimbres sobrados para hacer muchos cestos nadie lo duda y sólo falta saber si el interesado está dispuesto a hacerlos.



Hay personas a las que parece dolerles que no mueran toreros como antes. Sorprende y hasta aterra la actitud, por mucho que se la pretenda justificar con razonamientos sobre la invalidez de las reses y la falta de decisión de los diestros en la actualidad, pues aun dando por ciertos ambos hechos, la realidad es que las cogidas abundaron en esta última temporada y el número de heridos graves fué, como nunca, considerable. Heridos que en otros tiempos, de haber salvado sus vidas, habría sido a costa de una segura inutilidad. Claro que el espectáculo podría endurecerse a gusto de aquéllos prohibiendo el uso en las enfermerías de antibióticos, plasma sanguíneo, sulfamidas y otros elementos de curación e induciendo a los cirujanos a utilizar los viejos métodos de hace medio siglo.

Está ya anunciada la Asamblea de aficionados a la Fiesta nacional para ver si hay forma de llegar a la creación de un organismo rector del espectáculo. Es la moda. Asambleas y congresos y luego conclusiones. Unas conclusiones de las que no se sabe después lo que pasa. Hablo en general de esta clase de reuniones, aunque uno desearía que de ésta saliera algo en claro y concluyente de veras, para que fuera ejemplo de sus similares. Para que los taurinos, tanto tiempo desorganizados, dejaran constancia de su singularidad, porque sería un modo de demostrar a sus abundantes tractores su capacidad para una sana y limpia actuación.

Cuando dos que bien se quieren — «Litri» y «Camará» — «riñen», hay que desconfiar de las decisiones que toman en el momento acalorado del motivo de la «riña», porque luego, al separarse, ninguno de ellos se encuentra bien y suelen cantar, «por cajini», la famosa jota «Dicen que no nos queremos — porque no nos ven hablar, — etc. Y entonces los que trajeron y llevaron, los que alentaron la discordia, no aciertan a tomar postura.

La noticia es, sin duda, interesante; pero el mejor comentario es el silencio.



Carta de un médico francés COMO ME ENTRO LA AFICION

DOCTEUR R. MOULÉDOUS

ANCIEN EXTERNE DES HOPITAUX
DIPLOMÉ DE L'INSTITUT COLONIAL
MÉDECIN ASSERMÉ

CONSULTATIONS DE 13 H. 30 A 15 H.
DIMANCHE EXCEPTÉ

TÉLÉPH. 11

MAUBOURGUET, L^{le}

H. B. Repérial
Francia

EL doctor R. Moulédous, especialista ginecólogo de una clínica de Maubourguet (Altos Pirineos), nos escribe una carta, que por su interés y por cuanto demuestra cómo prende la afición a la Fiesta de los toros, nos complacemos en reproducir.

El doctor R. Moulédous, suscriptor de EL RUEDO en aquella ciudad francesa, nos dice: «En uno de sus últimos "Pregon de toros", dedicado a uno de los más antiguos aficionados franceses, el empresario señor Latas-te, señaló Juan León que la afición a los toros en Francia sigue cada día más fuerte. ¡Claro que sí! —añade nuestro comunicante—, a pesar de que las condiciones que aumenta la afición no sean las mismas en ambos lados de los Pirineos. ¿Y —concluye— quieren ustedes saber cómo me llegó la afición? Voy a contárselo, por si les interesa a los aficionados españoles.» Y en un castellano bastante expresivo, con las explicables lagunas, hace el siguiente relato:

Durante la primera guerra mundial, un día de septiembre de 1914, daba una vueltecita en bicicleta.

Hacia un calor tremendo. Me paré a la sombra de un árbol. Avisté un periódico que allí estaba en la hierba y me dispuse a usarlo de abanico.

El título de un artículo me intrigó: «Compte-rendu de la corrida de...» («Reseña de la corrida de...»). Tenía catorce años. De la corrida no sabía nada, ni siquiera que existía. No sé por qué me puse a leer. Esa reseña, con términos técnicos que, naturalmente, no podía comprender, me procuró una verdadera exaltación.

En esos tiempos, por cierto, no se podían en Francia ver corridas de toros. El magullamiento general y la locura de los hombres no lo permitía.

Pasaron siete años. Después del Bachillerato, me fuí a Burdeos para estudiar Medicina. Me había olvidado del periódico y las corridas cuando se dió a conocer la construcción de una Plaza de toros en Burdeos. La noticia renovó mi entusiasmo. Cuando tenía un momento, iba a ver cómo andaba la construcción. Se acabó. Y vino el día de la inauguración: 7 de mayo de 1921. Freg y Saleri. Toros de Pérez Tabernero.

A las cuatro se verificaba la corrida. A la una esperaba delante de la Plaza.

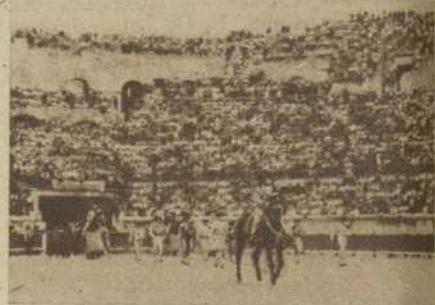
A las dos estaba sentado, primero de los espectadores, en el tendido reservado a los estudiantes.

Cuando uno espera algo hace largo tiempo y ha pensado y soñado mucho en ello, suele tener una decepción el día en que se realiza.

No fué mi caso. Loco de entusiasmo durante la función, terminada ésta, no cesé de pensar en ella y en las que podría presenciar durante la temporada.

Durante el invierno, con unos amigos, hablábamos de toros, a pesar de lo poco que entendíamos en la materia.

Los años siguientes pudimos asistir a unas diez o doce corridas al año, teniendo muchas veces que hacer una sola comida al día para ahorrar el dinero de las localidades, porque bien se sabe que a los estudiantes no les sobra el dinero. Cada año, con un amigo mío que también estudiaba Medicina, nos marchábamos a una feria del Norte. De Bilbao recuerdo una, donde vivimos siete días con los billetes de corridas y del ferrocarril y una peseta al día cada uno para comer. Comíamos



Plaza de toros de Burdeos

un panecillo por la mañana, otro por la tarde y otro por la noche. Y bebimos mucha agua pura en Bilbao, por no tener posibilidades de beber un poco de vino. A pesar de eso, yo creo que durante esa feria no hubo en Bilbao gente más feliz que nosotros.

En el mes de julio de 1924 escribí mi tesis de doctorado sobre las corridas de toros. Eso nunca había sucedido en Francia y creo que no sucedió después. Fué un acontecimiento muy raro, y al salir de la ceremonia me acogieron los amigos con un pasodoble y me «dieron» la oreja.

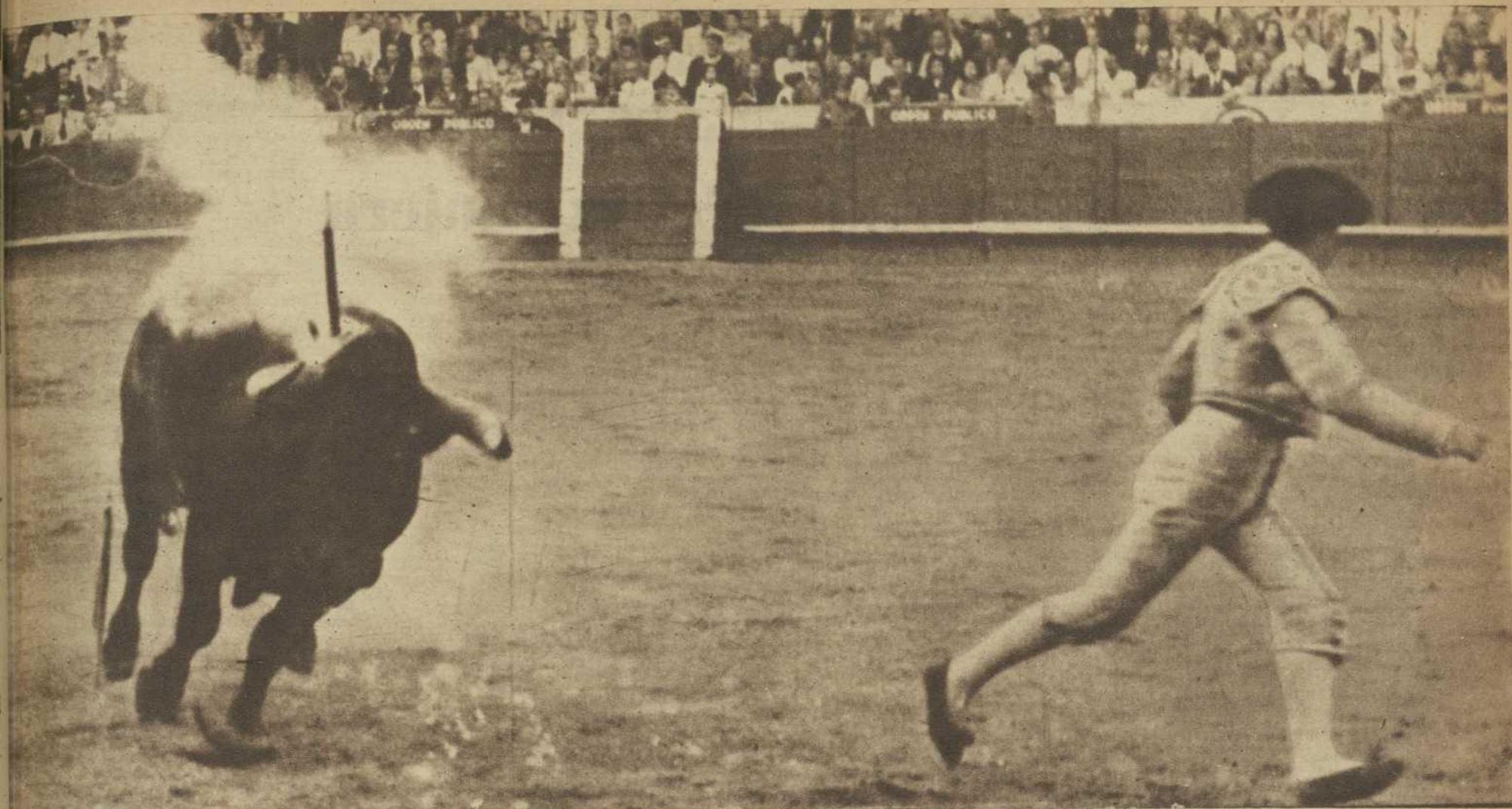
En 1925 me dediqué a la profesión de médico. Sigo con ella. Y sigo con la misma afición. Cada año me marchó a España a una de las más famosas ferias, y entre ellas, la de San Isidro. Lo hago en condiciones más confortables que en los tiempos heroicos, en donde los olores de cocina me daban un hambre canina que podía muy raras veces satisfacer. Entiendo ahora un poco más de toros; pero mi afición no ha cambiado, y me voy a la Plaza con la misma fe y las mismas ilusiones, aunque sepa que resulten muchas veces aplastadas.

Lo extraño de mi caso, ya lo creo, es cómo me ha venido esa afición por el camino de un periódico abandonado en la hierba, y que trataba, en términos esotéricos, de una cosa que me estaba perfectamente desconocida.

¡A menos que en una existencia anterior!...

¡Pero eso es otra historia!

Vaya para el doctor Moulédous nuestro saludo y la satisfacción con que hemos publicado su curiosa carta



POR fin parece ser que el Reglamento taurino de 1930, por el que con parciales y posteriores modificaciones se rige la fiesta de los toros, va a ser revisado o actualizado, habiéndose nombrado una comisión oficial para estudiar y redactar el proyecto de las nuevas ordenanzas.

En diferentes ocasiones se pensó en la conveniencia de revisar los preceptos de dicho Reglamento, y hasta hubo un momento en que la reforma se dió ya como cosa segura. Ello fué en enero de 1952, en que la Junta asesora, convocada a tal efecto por el entonces jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, don Manuel Casanova, designó una ponencia compuesta por los señores «K-Hito», Celestino Espinosa (q. e. g. e.), Martínez Masa y el que suscribe, la que, tras varias reuniones, redactó la propuesta que literalmente transcribimos, por si pudiera servir de orientación o utilidad. Decía así:

«En cumplimiento del encargo que nos hizo en su reunión del día 10 del mes corriente la Junta asesora, celebrada al efecto de estudiar las posibilidades de actualización del vigente Reglamento taurino (de 1930), los abajo firmantes examinaron el día 11 dicho cuerpo legal y dedujeron, para exponer ante la Junta, las siguientes

CONSIDERACIONES

Primera.—Independientes del conjunto esencial de las disposiciones de índole eminentemente gubernativa que componen la mayor parte de dicho Reglamento, podrían considerarse como de naturaleza técnica o eminentemente taurina los siguientes artículos:

35, sobre la libre contratación de las Empresas; 64, 65, 66, 67, 68, 69, 71 y 105, sobre la suerte de varas en corridas y novilladas; 78, 79, 80 y 84, sobre los peones; 81 y 82, sobre los banderilleros; 85, 86, 88, 89 y 91, so-

bre distintos extremos de lidia que el Reglamento reúne con el epígrafe «De los espadas»; 99, 100 y 101, sobre las alternativas.

Segunda.—Participan de un doble carácter gubernativo y técnico los siguientes artículos:

32, sobre las puyas; 36, sobre los sorteos y orden de lidia; 48, sobre el servicio auxiliar de los mozos de plaza en el primer tercio; 70, sobre picadores; 95, sobre los avisos.

Tercera.—Adolecen del mismo carácter diversos artículos de los señalados en la consideración primera, pero fundamentalmente éstos:

78, 79 y 80, sobre peones, y 85, sobre auxiliares de espada.

Siendo muy de advertir que los 80 y 85 se interfieren también con la moderna jurisdicción laboral.

Cuarta.—Entre los artículos de índole gubernativa específica, o sea de todos los hasta ahora no citados, son de infracción habitual más o menos amplia o grave, adolecen de imprevisiones y otros defectos o requieren urgente revisión los que siguen:

2, certificados ganaderos; 4, precios en billeteaje; 5, medida de localidades; 11, avisos de sustituciones; 12, suspensiones; 13, devolución de billetes; 16, clasificación de plazas; 17, relojes de plaza; 24, petos; 26 y 27, edad y peso de los toros (más 103 y 106, sobre la edad de los novillos); 28, multas por falta de edad y de peso;

29, 30 y 31, reconocimientos del ganado y sus condiciones de lidia; 34 y 61, banderillas de fuego; 38, vigilancia de chiqueros; 39, cabestraje; 40, pisos de ruedo; 41, burladeros; 54 y 130, callejón; 60, 61 y 62, atribuciones de la presidencia; 134, lidiadores.

Y quinta.—Parece, por tanto, que sin haber pretendido agotar en estos breves índices la consideración del Reglamento, serían revisables por lo menos 64 artículos (s. e. u. o.) de los 133 que lo componen. Y que la prelación de urgencia o importancia de los problemas que en ellos se presentan—cuya enumeración y comentario puntuales no creemos nos hayan sido encomendados—podrían asimismo establecerse fácilmente.

A la vista de todo lo expuesto, y ante la hipótesis de que el Sindicato Nacional del Espectáculo se propusiese acometer la regulación artística o técnica de la Fiesta—previo los informes y trámites oportunos para recabarla de la autoridad—, los abajo firmantes, en nueva reunión de esta fecha, deducen las siguientes materias como bases aprovechables en principio para la posible confección de un

INDICE DE ORDENANZAS

A) Los veintitrés artículos comprendidos en la consideración primera.

B) Los contenidos técnicos, des-
glosables, de los cinco artículos, en

parte gubernativos, citados en la consideración segunda.

C) Los que por razones análogas pudieran desprenderse del articulado de la consideración cuarta, después de revisado y depurado por la autoridad correspondiente, y

D) Las normas complementarias y hoy inexistentes, de índole específicamente profesional, en cuanto a modalidades del momento sobre alternativas, galardones, etc.

Para llevar a cabo todo lo expuesto y acometer la reforma con plena autoridad, la ponencia estima conveniente y necesaria la creación del Consejo Superior de la Fiesta Nacional, organismo rector que, al igual que los Consejos superiores de otros espectáculos, dictaría unas Ordenanzas para el régimen interior del espectáculo taurino y asesoraría permanentemente a la autoridad.

PROPUESTA

que sometemos a la consideración del jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, en Madrid, a 15 de enero de 1952.»

Como se desprende de la anterior propuesta, fundamentalmente se indicó en la misma que los artículos del Reglamento a reformar deberían ser divididos en dos grupos principales: los que atañen al orden gubernativo, en cuanto a organización del espectáculo y su desarrollo, y los de carácter técnico, para ser examinadas las conveniencias de reforma de cada uno.

Pero a la par de todo esto se propugnaba por la creación de un organismo rector o Consejo Superior de la Fiesta Nacional, por estimar que el espectáculo en la actualidad necesita ser encauzado con puntos de vista más elevados que la sistemática lucha de intereses de ruedo para fuera.



EL INTERES POR LA FIESTA DE LOS TOROS

La popularidad de EL RUEDO en el extranjero



Sigue la relación de suscriptores de EL RUEDO en el extranjero

Bonillargues: Mr. Velay.—**Boucher:** Pierre Pujol.—**Carcassonne:** Louis Boudenne.—**Contras:** Pierre Fabaron.—**Colombes:** Gonzalo Bas; Jean Marc.—**Ceret:** Antonie Agremon.—**Dax:** Jacques Puyó; Alex Cázalix; André Morax; Léon Darbius; Jacques Millies; Abel Duprat.—**Dijon:** René Barbier.—**Eauze:** Pierre Miquel.—**Froignau:** André Antherou.—**Firminy:** M. Aubery.—**Gazinet:** Dr. Jorge Larrien.—**La Rochelle:** J. Donnevilde.—**Le Caunet:** M. Pelissier.—**Le grand Roi:** Amedée Redares.—**Les Leves:** Félix Martin.—**Le Mont-Dore:** J. Pulicani.—**Les Mathes:** P. Nicolle.—**Le Muy:** Larregola Medardo.—**Lourdes:** Marcel Carita.—**Louveccienes:** Louis Merlin.—**Istres:** Bar Tabacs.—**Lyon:** Françoise Oliver.—**Mas Thibert:** Pierre Pouly.—**Maubeuge:** Jacques Lepage.—**Maubeuge:** Roger Monledeus.—**Marsella:** Louis Ponassier; José Esteva; Sr. Beaume; Sr. Guarricino Henri Signoret; Max Narthem; A. Chastelas.—**Mandelieu:** Princesa L. de Borbón.—**Mimiziam:** Mde. Eugenne.—**Mar Vivo:** B. de Sourville.—**Marmonde:** R. Adam.—**Mazamet:** Simone Castegné.—**Millas:** Marcel Massé.—**Marbonne:** Bertrand.—**Mauleon:** Arnan Longy.—**Monfort en Calosse:** Jean Lafitte.—**Montpellier:** Belissier; Perdo Lopez; Aquarone.—**Monferran:** G. de Corail.—**Mont de Marsan:** Jean Lamarque; Colette Sansoubre; Paul Scubagne.—**Montady:** Crozals.—**Nailloux:** Jean Souyris.—**Nice:** Adolphe Gibert.—**Neully:** Danielle Brenet.—**Nimes:** Pierre Toubes; George Reboul; Jacques Heyral; Henry Pautrat; Emilie Barnier.—**Oleron:** Marie Chavaller.—**Ouveillan:** José de la Rosa.—**Pautin:** George Alexandro.—**Pau:** A. Crinier; Dtr. Caula; Henri Clos.—**Paullon:** Juan Sarramagna.—**Perpignan:** Paul Gibrat; Henri Batlle; Jean Porra; Jean Boltie; Jean Permarole; Haeynte Garau; Gustavo Goderch; Lucien Loizon; François Puig; Antonio Verges.—**Pessac:** Jean Aguille; Ana Maria Barrode.—**Privas:** J. Branchon.—**Rabastens:** Baronesa de Forinás.—**Rambervilleurs:** Jean Sauvagnac.—**Reims:** Max Satet.—**Rouen:** Pierre Winzar.—**Saint Laurens:** José María Candoras.—**Sainte Marthe:** Louis Thiers.—**San Juan de Luz:** Roberts Callens.—**St. Remy de Provence:** Tardien Etienne.—**Saintes Marie Mer:** Principe Boudin.—**San Vicente de Tirosse:** Jacques Belloc; Dangou.—**Saint Maide:** S. Paz.—**Saint Maur:** Yrette Quetrart.—**Saint Foy le Grand:** Dtr.; Sacazze.—**Tarbes:** Prosper Tolsau; José Franco.—**Toulouse:** J. P. Vellas; Circulo Taurin; Colette Consul; Georgette Saint Ague; Bernard Labrunie; Michel Layant; Jean Tapiou; Marcel Grimon; Marc Romegou; M. Romagnou; Fernando Ramiz; Miguel Sánchez; Bernardo Simón; Tena Tejedor; Pierre Berdones; Jean Cayrolle; Jean Calvet.—**Villeneuve les Maguelone:** Roger Romeu; Francis C. Fabre.—**Vichy:** Sebastián Martínez; Louis Grandchanp.—**Versailles:** Georges Blin.

MARRUECOS FRANCES

Alger: Manuel Amezcua; Pierre Humarau.—**Casablanca:** Pedro Trujillano.—**Dakar:** Colonel Sohier; Rodolfo Alvarez.—**Aouargia:** Imbrand.—**Orán:** Francois Baucyard; Raoul Bouatard; Paus-

tino Criado; Empresa Arenas, de Orán; Michel Martínez; Isacio; Ruiz.—**Rabat:** Paule Forgeron.

INGLATERRA

Londres: Keneth Tynan; Margarita Antúnez; Ivan Ivanovic; The Ox Roof Restaurant; Ann Gough; C. O. Rickett; Lewis Orr; Williams; W. P. Hibert; Geoffrey Robb.—**Bucks:** A. T. Watkins.—**Ipswich Suffolk:** Last Magazine; James Rouse.—**Cardiff:** Best.—**Eire:** Kenet Pamer.—**Leeds:** Asaac Attias.—**Anglesey:** Geoffrey Fozard.—**Gloucestershire:** Ralph Henderson.—**Richmond:** Eurice Wilson.—**Hull Yorks:** C. Holford.—**Newcastle:** Coulson.—**Essex:** Heather F. Causey.—**Blarney:** Jerome Mahony.

IRLANDA

Eire: Gale.

ITALIA

Roma: Aronica Caldgero; Avorio Enzo; Alberto Acialanga.—**Milano:** Norah Lascelles.—**Torino:** Irene Invrea.—**Lisone:** Graciella Bonanomi.—**Génova:** Italo Bottaro.—**Milano:** Oli Leone.—**Torino:** Atilio Biral.—**Carpi:** Rinaldo Pellacari.—**Padua:** Marina Bascolo.—**Parma:** Giacomo Orlandi.—**Pavia:** Sandro Gonzales.—**Torino:** Franco Garelle.—**Torino:** Giulio Manca.—**Velletri:** Adriano Boraco.

INDOCHINA

Saigón: André Pugnaire.

MEXICO

México: Carlos Ortiz; Salvador García; Manuel Veglinson; Aurelio Pérez; José de Jesús; Arsenio Fernández; Rosendo Aja Gómez; Ramón Cano Vallado; Ramón Azcárraga; Elena Flórez; José Luis Reyes; Victor Suárez; José Luis Cerezo.—**Chihuahua:** Antonio Guerrero P.—**San Luis de P.:** Rafael Endres.—**Mérida:** Fernando Palomeque.—**Guadalajara:** Ernesto Camarena.—**Naucaclán:** Ramón Justo.—**Tacubaya:** Humberto Ruiz; Luis Ruiz.

PANAMA

Davis: Eugenio Orna.

PERU

Lima: Antonio Salvani; Louis Stummer; Carlos S. Díaz; Luis de Ascasubi; Carlos Pérez; Arthut Ardeson; Guy Poupez; Fernando Graña; María de las A. Martínez; Oscar Pérez; María Carmen Romano; Francisco Duarte; Italo Cheni; Manuel Solari; Alejandro Graña; Cristina Navarro; Orlando Orlandini; Ernesto Ego; Luis Graña.

PARAGUAY

Asunción: H. D. Bulow.

PORTUGAL

Lisboa: Carlos Anyero; Eduardo Nunes; Alberto Acevedo; Joan Crostobao; Arthur H. Pinto; Manuel Balsifiau; Vizconde Sacaben; Antonio Felipe; Arthur Cunha; Victor López; Grupo Tauromáquico; Antonio Pita; Augusto Barbosa; Victor dos Santos; Antonio D. Braganca; Enrique Barreto; José Cardoso; Fausto Chagaz; Juan P. March; Club Tauromáquico; Ernesto Costa; Valentín Barbosa; José Cunha; Henry Catalanas; Francisco Alberto; Fernando de Castro; José Victor; Raúl Pedro; Carlos Freitas; Jerónimo Caneiro; Luis Cuedes; Raúl Gómez; José María Jorge; Joaquín López; José Lupi; Antonio Márquez; Salomao Duarte; Antonio Luis; Pablo de Albuquerque; Luis da Costa; Fausto Chagas; Manuel Baptista; Carlos Dantas; Carlos de Vianda; Bernardo da Costa; Manuel Márquez; Francisco de Mendia; José Mayer; Aída Mota; Emilio Mota; Antonio Niza; Antonio Oliveira; María Teresa Pinto; Eduardo Pzarro; Georges Reyncis; José Rodríguez; Sindicato Nacional; José Salles; Joaquim Simoes; José Manuel Simoes; Sdad de Campo Pequeno; Enrique Veiga; Vento Charrua.—**Ajuda:** Alvaro Marinho.—**Avelar:** Armando Simoes.—**Alenquer:** Armando Ferrao.—**Alpiaca:** José Raúl Neves; V. Claudino Nemes.—**Alvaicere:** Antonio Campeoa.—**Barrancos:** Sociedad Recreativa.—**Béjar:** Antonio M. Gutiérrez.—**Benfica do Ribatejo:** Duarte Atalaya.—**Barrancos:** Antonio Gimez Mira.—**Brinches:** Antonio Cabral.—**Cacem:** Armindo Cambournal.—**Cintra:** José A. Silva; Joaquín Duar-

te.—**Coruche:** Antonio Ladeira; Antonio da Silva; Juan López; Joan Evangelista.—**Covilhan:** Antonio Morao.—**Cuba:** José Barahona.—**Evora:** Alberto Rosado.—**Foz do Douro:** Fernando Veira.—**Gelega:** Patricio de Soua; Antonio Tarré; Francisco Mendes; Manuel dos Santos; Rafael Gosalves.—**Grandola:** José Baptista.—**Guimares:** Antonio Fernández.—**Idanha a Nava:** Jerónimo Manzanra; Jerónimo Trigueros.—**Idanha a Velha:** Antonio Marrocos.—**Montijo:** Gabriel Do Carmo; Amadeu Augusto.—**Marinha Grande:** Guedes Coerlho.—**Moura:** Joaquim Rabasco.—**Nisa:** Mario Nunes.—**Porto:** Luis Vastos; Félix Ferrao; Alfredo Guedes; Artus Mora.—**Ribeira de S.:** José de la Silva Gómez.—**Santarem:** Augusto Trinidad; Agencia de Jornal; Antonio de Calsa y Pina; Joaquín Lima Monteiro.—**Vallado Frades:** Fito Libio García.—**Vilado Conde:** José Vicente.—**Vilanova de Gala:** Raúl Mendes de Carvah.—**Vila Franca de X.:** Julio Goes.—**Vila Real:** José Azevedo.—**Viana do Castelo:** Tertulia Sole Moscas.

AFRICA PORTUGUESA

Lobito: Alberto Aguilar.—**Quelimane:** Helena de Castro.

SAN JUAN DE PUERTO RICO

San Juan de Puerto Rico: Manuel Otero.

SUECIA

Estocolmo: Enrique Urdaneta.—**Boras:** Tandlak Egil.—**Kleva Orust:** Maj. Villborg.

SUIZA

Berna: Hanny Scrmocker; Wyas.—**Estavayer:** Andre Bordo.—**La Chaux de Fonds:** Bernard Gallet.—**Genève:** Williams Colomb.—**Siebnen:** Hubert Mader.

URUGUAY

Montevideo: Bernardo Guillamón; Antonio Galmes.

VENEZUELA

Caracas: José Lebon; Alfredo Chezzi; Gustavo Arana; Reynaldo Figueiredo; Rogelio Farache; Mariano Pardo; Carmen Bolinaga; Oscar Palacios; Centro Español de C.; Raúl Delgado; José Moscada; Roberto J. Luca; Octavio Mathus; Andrades Octavio; Victore M. Chacón; Arminio Borja; Juan Luis Pietri; All Gómez; Leopoldo Gardia.—**Cabimas:** Rafael Reyes.—**Delicias:** Ricardo Rojas.—**Sarare:** Alfredo de Alas.—**Maracay:** Héctor Guardia.—**Valencia:** José A. Bravo.

COLOMBIA

Bogotá: Jorge Méndez.—**Barranchilla:** Celio Villalba; Fernando Montes.—**Cartagena:** Jaime Vélez; Roberto Méndez; Jaime Lequerica.—**Córdoba:** Miguel García.—**Manizales:** Ernesto Gutiérrez.

AUSTRALIA

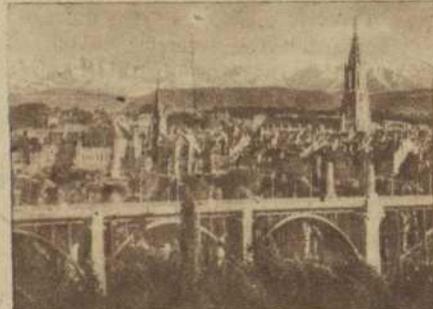
Sidney: V. A. Barton.

SUD - AFRICA

Johanesburg: J. B. Rudd; C. S. McNell.—**Freetown:** J. A. C. Morris.



Estocolmo



Berna



Montevideo



Africa del Sur

COMO resultado de las conversaciones amistosas sostenidas entre el conde de Colomby, presidente del Comité organizador de la Federación de Asociaciones y Clubs Españoles, la representación de las peñas "El 7", "Rubichi", "Litri" y "Curro Puya", llamadas "peñas disidentes", y la de las que integran la Federación Regional Centro, se ha llegado al acuerdo de convocar una asamblea nacional, que se celebrará en Madrid durante los días 25, 26 y 27 del mes en curso, a fin de llegar a la integración en el organismo rector de la F. A. C. T. E. de las representaciones de aficionados de todas las provincias de España.

Como consecuencia de tal acuerdo, las distintas representaciones han publicado un manifiesto, en el que se dice que queda constituida la Comisión organizadora de la asamblea, a la que corresponde realizar todos los trabajos preliminares, confeccionar el orden del día, proyectar las ponencias y, en general, efectuar toda la labor preparatoria que garantice el éxito y el más perfecto desarrollo de la citada reunión, con su libertad de acción y libre candidatura.

Firman el manifiesto, por la representación de las "peñas disidentes", los señores "Thomas", Gil (don Rafael), Menéndez, Gil (don José) y Chicharro, y por la de la Federación Regional Centro, G. Acebal, Alonso Babiles, Ibañez, González Hontoria y García.

Celebramos que se haya llegado a esta necesaria unificación de criterios y que los resultados de la asamblea convocada redunden en el beneficio general de la Fiesta.



Como preparación para la Asamblea de Asociaciones taurinas, que va a celebrarse en Madrid, se han celebrado reuniones preparatorias de las Peñas de Barcelona en el Club Julio Aparicio de aquella capital. En la foto aparecen (de izquierda a derecha) los señores Guerrero, presidente de la Peña Julio Aparicio; Morales, del mismo Club; Cebamano, presidente de la Comisión de Entidades taurinas de Cataluña; «Thomas», de la Peña «El 7», de Madrid, y Fortea, de la Peña Joaquín Bernadó



Otros concurrentes a la reunión

Próxima asamblea
HACIA LA UNIFICACION
de las
PEÑAS TAURINAS



Aficionados pertenecientes a distintos Clubs barceloneses que intervinieron en las discusiones



Un rincón del Club donde se celebró el acto (Fotos Valls)

ESTE ES



CURRO CARO

Curro Caro, con su mujer y sus dos hijos



Ahora que ya no

«SOY APODERADO Y EMPRESARIO. DESDE EL AÑO 32, QUE EMPECE, NO ME HE APARTADO DEL AMBIENTE TAURINO»

«"CORINTO Y ORO", AL PUBLICAR UN ARTICULO, ACABO CON UNA "MINA" QUE HABIA DESCUBIERTO»

«YA NOS HEMOS OLVIDADO DE AQUELLA EPOCA EN QUE CON UNA OREJA CORTADA EN LA PLAZA DE MADRID SE VIVIA MUCHO TIEMPO



—Soy apoderado y empresario. Desde el año 32 que empecé...

CURRO Caro fué un torero que estuvo de moda en los años de la anteguerra. Hay toreros que, reuniendo méritos para imponerse, pasan casi inadvertidos; hay otros que perviven, manteniéndose en un plano discreto, sin llegar a resplandecer, a pesar de sus condiciones; otros que llegan a la categoría de figuras, pero sin conseguir apasionar. El caso de Francisco Martín Caro, *Curro Caro*, creo que merece ser definido como el torero de moda. Curro Caro se llevó en un tiempo. Se le distinguía por el torero de cristal, frase afortunada del cronista Federico Alcázar, por su figura física transparente y por su arte finísimo. Y por su elegancia personal. El dice hoy, cuando ve los toros desde la barrera, que debía de ser porque en aquella época pesaba cincuenta y dos kilos solamente.

Torero madrileño, del barrio de Maravillas, hecho en los campos de Salamanca. Su triunfo fué meteórico y se impuso. Empezó desacertado con la

tizona y terminó realizando la suerte de matar como un estilista del volapié. A los seis años de retirado, Curro Caro ha vuelto a recuperar la línea de sus años mozos. Pero de volver, ni hablar, porque su retirada fué tan en serio que no le hemos vuelto a ver figurar ni en festivales. Este es Curro Caro.

—¿Qué es de tu vida, Curro?

—Soy apoderado y empresario. Sigo en la cosa de toros. Desde el año 32, que empecé, no me he apartado de ello.

—¿Por afición o por necesidad?

—La afición manda y la necesidad de ocuparse en algo obliga. Me siguen gustando los toros como siempre, aunque no haya vuelto a coger un capote. Cuando toré la corrida en que le di la alternativa a mi hermano Antonio, dije al ir al sexto toro: «Voy a dar el último capotazo de mi vida.» Y lo he cumplido.

—Y a descansar de los sustos, ¿eh?

—Te advierto que desde este pues-

¿Viste el traje de luces, ¿qué es de su vida, amigo?



Curro Caro en el año 1935, época de sus mayores triunfos



Una verónica del «torero de cristal»



Curro Caro en el remate de una serie de pases con la izquierda

to también se pasan malos ratos, porque como conoce uno el toro y desea el triunfo del poderdante...

—¿Le has cogido el aire a los negocios taurinos?

—Pues sí. Yo sigo mi norma de toda la vida, la honradez. Y de ahí no me aparto.

—¿Te llevaste dinero?

—Cuando pude llevármelo en gordo estalló la guerra. Entonces era yo novedad y estaba en la plenitud de mis facultades físicas y artísticas. Llevaba de matador de toros dos temporadas y media, y la guerra impuso un paréntesis de tres años. Cuando volví a vestirme de luces había engordado mucho y ya me fué muy difícil todo, porque a la vez habían surgido novedades. Conmigo corrieron la misma suerte Pericás, Rafaelillo, Colomo, Gitanillo de Triana...

—¿Crees que el haber sido torero beneficia mucho la labor de apoderado?

—Yo creo que sí. Pero esto no quiere decir que quien no lo haya sido no pueda valer para ello. Claro que el haber sido torero ayuda mucho por la experiencia que se ha obtenido en la lucha que impone el oficio.

—Tu fuiste un torero muy combatido, ¿verdad?

—Como la mayoría de los toreros madrileños, sobre todo en Madrid.

—¿Cuál fué tu mejor faena como torero?

—Una que me ha hecho ganar muchas apuestas. Yo corté a un toro las dos orejas y el rabo en la Plaza de Madrid, y nadie se lo quería creer, porque aseguraban que eso no había ocurrido nunca en Madrid. Y de las discusiones surgían las apuestas. Pero un artículo de *Corinto y Oro* en el periódico *Pueblo* acabó con la mina que había descubierto.

—¿Cuándo conseguiste aquella hazaña?

—El 30 de septiembre de 1935, en una corrida de Sotomayor, alternando con Villalta, Garza y Fernando Domínguez.

—¿Y tu mejor faena después de cortarte la coleta?

—Mi mujer y mis dos hijos.

—¿Has conseguido ya el triunfo como apoderado?

—Aún no, porque no he tenido la suerte de llevar a una figura. En esto influye la suerte, porque no es fácil creer que en un muchacho desconocido, que está dando coba para que le

apoderen, se esconda un fenómeno.

—¿Se acabó la dinastía de los Caro?

—El último, hasta ahora, ha sido Antonio. Como no salga un sobrino, de los cinco o seis que tengo... Pero me parece difícil, porque a todos les da por Di Stefano y compañía.

—¿Quién fué el iniciador de la dinastía?

—Mi hermano Rafael, el mayor. Luego, *Chiquito de la Audiencia*, que fué un torero extraordinario y quien me contagió el *gusanillo*. Ya ves, yo he sido el peor de todos y el que más suerte he tenido con los toros.

—¿Con qué compañeros tuviste que luchar en los ruedos?

—Con Marcial, Villalta, Ortega, *Armillita*, Manolo Bienvenida, Barrera...

—¿Pobre Barrera!...

—Ahí tienes, otro torero muy discutido, y fué extraordinario, porque en aquella época, con la pujanza del toro, cortaba orejas con una facilidad asombrosa.

—De Barrera se cuentan muchas cosas, muchas anécdotas.

—Hombre, cuando llegaba Vicente al patio de cuadrillas, entraba descom-

puesto, pero se le quitaba todo en cuanto sonaba el *¡tararí!* Era muy peligroso en la Plaza, porque no consentía que nadie le ganase la pelea.

—¿Qué impresión tienes del toreo actual?

—Hoy, como siempre, es dura la profesión. Quizá se pase por un bache debido a que a los públicos les ha dado por el deporte. Pero se impondrá la Fiesta porque es más verdad que todo.

—¿Hay toreros para sostenerla? Responde, hala.

—Ya lo creo. Hoy, como siempre ha ocurrido, se trata de desvalorizar lo actual hablando de otros tiempos. Lo mismo ha sucedido siempre. El otro día tuve una discusión con un torero de mis tiempos a propósito de esto, porque negaba rotundamente lo actual, y no tiene razón. Porque ¿quién niega que un Julio Aparicio y un Antonio Ordóñez son dos figuras auténticas que en cualquier época habrían aguantado la pelea con los mejores? Y hay otro caso que merece subrayarse: el *Litri*, un torero de gesto. Pues yo estoy seguro que dentro de veinte años, al hablar de los toreros

que figuren entonces, se dirá: «Estos no valen nada comparados con Aparicio, *Litri* y Ordóñez.»

—Veo, Curro, por tus palabras que no hay en ti el menor asomo de amargura.

—Es que yo no me amargó pensando en si pude ser más o pude ganar más dinero; pienso que esto es lo que me tenía reservado Dios, y eso me conforma y me prohíbe hablar mal y negar al que de verdad vale. El que se haya puesto el traje de luces sabe de sobra que es muy difícil pegarle treinta naturales a un toro como se hace hoy con tanta frecuencia. Y es que ya nos hemos olvidado de aquella época en que con una oreja cortada en Madrid se vivía mucho tiempo. ¿A ver quién me discute esto!

—Hombre, Curro, por haber hablado con tanta sinceridad mereces que digas los toreros a que apoderas, caramba.

—Pues a Guillermo Carvajal y al hijo de Heriberto García, que fué mi compañero, Humberto.

—Suerte para todos...

SANTIAGO CORDOBA



Esta foto es ya de 1945, en la época del «teléfono» (Fotos Amieiro y Archivo)



La vuelta del "CICLÓN"

NO PUDO SACARSE
AQUEL VENENO



Peralta entrena a Carlos Arruza, que aspira a ser rejoneador en activo

El «Ciclón» mejicano espera recorrer distintos países como rejoneador

Con los títulos que anteceden, la revista norteamericana «Visión» publica el trabajo que reproducimos íntegro a continuación, en su número correspondiente al 21 de diciembre próximo pasado:

«Me gustó mucho la primera vez que rejoneé... Para mí era algo nuevo. Sentí una nueva emoción y de inmediato acaparó mi atención», dijo Carlos Arruza al referirse a su nueva carrera como rejoneador.

Y agregó:

«Ahora que han pasado seis actuaciones me siento mejor. De corrida en corrida creo que he ido subiendo de tono.»

Los resultados corroboran su opinión, pues en esas seis actuaciones —dos en Nogales, otras tantas en Tijuana, una en Morelia y otra en Irapuato— ha cosechado dieciséis orejas y siete rabos.

Y el «Ciclón» mejicano se propone conquistar nuevos triunfos en su próxima aparición, en Querétaro, los días 23 y 25 de este mes.

¿Qué impulsó a Arruza, que había triunfado artística y económicamente en los toros, a volver al ruedo ahora como rejoneador?

La idea, según él mismo confiesa, le nació hace aproximadamente año y medio, al ver una jaca, «muy bien puesta con el toro», que tenía su compadre, el otrora famoso «Rey del Temple», Chucho Solórzano.

«A mí me gustaba montarla», recuerda el «Ciclón», «porque me producía una sensación muy agradable. Después, en Pastejé, tenía yo un caballo, «El Azteca», con el que me fui entrenando poco a poco. Al mismo tiempo me daba vueltas por la cabeza el hacerme profesional como rejoneador... Y al fin me decidí.»

Escogidos. Uno de los primeros problemas que tuvo fué el de los caba-

llos, pues éstos tenían que ser muy buenos. Su gran amigo el ex torero lusitano Manuel Dos Santos le hizo los arreglos necesarios para que adquiriera en Portugal cuatro de primera línea: «El Cohete», «El Zapatiño», «El Feo» y «El Ruso». Cada uno de ellos le costó alrededor de 45.000 pesos puesto en Méjico. Todos son de pura sangre portuguesa, que se considera como la mejor para esa clase de lides.

(Los caballos de rejoneo requieren un cuidado especial. Diariamente deben ser montados media hora por lo menos, a fin de que se mantengan en forma. Y después de cada corrida también hay que «ponerlos en forma». Arruza, que tiene una persona especialmente encargada de atender sus caballos, dice que «si se tienen veinte, a los veinte hay que montarlos diariamente. Además, hay que familiarizarse con su estilo, pues aunque todos sean muy buenos, cada uno tiene sus peculiaridades, que hay que conocer a fondo. Hay que saber, con cada animal, cuándo se le debe apretar la rienda o picar con las espuelas y en qué forma hacerlo». Cada uno de los caballos de Arruza consume cinco pesos diarios de comida, que consiste en avena con haba triturada y alfalfa.)

En rejoneo hay dos escuelas: la portuguesa y la española. La de Portugal se considera más vistosa, principalmente por la ropa que se usa, estilo Luis XV, y porque el caballo debe estar muy bien adornado; en la española, el «vestido» es el traje corto andaluz. Además, en la primera se destacan las florituras que se hacen, naturalmente, antes de clavar el rejón o las banderillas.

Arruza ha tomado algo de las dos: se viste de corto y le gusta adornarse antes de clavar.

«Fundamentalmente, lo que se persigue es torear a caballo. Y es de más sacrificio el toreo a caballo que a pie», explicó el «Ciclón».

Una vez puestos los rejones, Arruza echa pie a tierra y torea como en sus grandes épocas.

La suerte que más se le facilita es la de poner banderillas a dos años, («creo que ya la domino con más o menos facilidad»), y la que más se le dificulta es la de clavar el rejón largo («porque hay que tener puntería para clavarlo en lo alto»).

Esperanza. El «Ciclón», que en la actualidad se considera como «un novillero del rejoneo», espera ya «estar hecho» para la temporada próxima —57-58— a fin de presentarse en la Plaza Méjico. También el año próximo piensa aumentar el número de sus caballos a siete, a fin de disponer de los suficientes para el caso de que alguno sufra un accidente o enferme.

(Los caballos de rejoneo se comienzan a domar a los tres o cuatro años. En buenas condiciones, durante unos ocho o nueve, ya que después pierden vista y velocidad. «Claro que van al toro, pero se exponen demasiado», comentó Arruza.)

En caso de que tomara la alternativa como rejoneador, Arruza sería el único torero del mundo que ostentara los dos doctorados. El «Ciclón», sin embargo, parece pensar poco en esa distinción, «pues ahí tenemos a Angel Peralta, no tomó la alternativa y es una gran figura del rejoneo español». Sin embargo, el rejoneador que más llama la atención es Nuncio, la figura número uno de Portugal y del mundo en su arte, «que a los sesenta años de edad se desenvuelve en el ruedo como si sólo tuviera treinta».

Recuerdos. El tiempo que le deja libre su nueva etapa profesional en el

ruedo, Arruza, que en febrero próximo cumplirá treinta y siete años, lo pasa en su ganadería de Pastejé (que compró en cuatro millones de pesos). Allí, rodeado de su esposa, de sus tres hijitos: Carlitos, de tres años; Manolín, de año y medio, y María del Carmen, de nueve meses, y de su madre, que acaba de regresar de España, «se vuelve agradable el recuerdo; con gusto vive uno en el pensamiento aquellas fatigas», comenta en voz baja «El Ciclón».

Y los recuerdos de esta gran figura del toreo son muchos. Como el de cuando le nació la afición, allá por los doce años de edad, en que «mi hermano y yo éramos los toreros de la clase». Su debut, a los catorce años, en la placita Vista Alegre, que entonces era la antesala del Toreo de la Colonia Condesa, a donde llegó después de 38 becerradas por toda la República y donde, en 1940, recibió la alternativa; su presentación en Madrid; alternar con «Manolete»; las corridas que torearon juntos y la confesión de que «entonces sentía mucho miedo, mucha responsabilidad».

En Pastejé, donde tiene la ganadería brava, tierras de labor, cría de cerdos y un establo, Arruza está estudiando la posibilidad de dedicarse también a la cría de caballos de rejoneo. Pero un plan que más le atrae es el de realizar un recorrido por los países taurinos del mundo, «aunque eso depende de la suerte... y de los contratos. Desde luego, ésa es la meta, porque así se alcanza la universalidad del nombre... Pero, en fin, eso lo dirá la suerte».

Y es que Arruza, a pesar de su fama y sus riquezas, sigue como cuando le nació la afición allá de muchacho: «con el veneno del toreo dentro, con eso que no puede uno sacarse del corazón».

Festival en BADAJOZ

Toros de Lisardo Sánchez para Rafael Ortega, «Jose-lillo de Colombia», Juan Bienvenida y Luis Parra, «Parrita»



Abrieron el cortejo unas calesas que se adornaban con las bellas presidentas del animado festiva.



Fué organizado por el Gobernador civil de la Provincia y actuaron des-interesadamente los cua-tro matadores

Con la Plaza llena, como puede verse en la foto hacen el paseo los matadores en traje campero



Rafael Ortega trope-zó con un toro que no dió facilidades, pero ganó una ova-ción con esta gran estocada ←



Una verónica de Juan Bienvenida que fué muy aplaudida en la lidia del toro que le correspondió →



«Jose-lillo de Colomb-bia» dió la vuelta al ruedo entre ovacio-nes, con devolución de prendas y som-breros ←



Un pase con la de-recha de «Parrita», que dió fin lucido al festejo y salió a hom-bros (Fotos Lendínez) →



El día 13 de enero se cumple medio siglo de la cogida mortal de ANTONIO MONTES



Antonio Montes (Reproducción de López)

BIEN lejos estábamos nosotros, cuando oímos hablar por primera vez del desafortunado Antonio Montes, de que treinta años más tarde tendríamos que escribir sobre él con motivo del cincuenta aniversario de su trágica muerte.

Recuerdo que el nombre del famoso torero sevillano surgió en una acalorada discusión entre dos amigos de mi padre. El uno, extremado admirador del citado diestro, y el otro, destructor exaltado del antiguo monaguillo de la iglesia sevillana de Santa Ana.

Los argumentos repetidos una y otra vez por los dos aficionados de referencia fueron, más o menos, los siguientes:

—Montes-necesitaba su toro. Cuando no le salía no se tomaba la molestia de intentar nada con el que no le iba bien a su estilo. ¿Por qué no lo intentaba? Porque no sabía qué hacerles. Por ello no tenía cartel en Madrid, donde le correspondieron más toros malos que buenos.

—No conseguiría la categoría de figura del toreo; pero realizó faenas de más mérito que «Machaco» y «Bombita», las dos figuras de su época. Toreó con el capote extraordinariamente, lo mismo que con la muleta, y mató muchos toros de forma irreprochable.

Cuando salimos del café, donde había tenido lugar la controversia sobre Antonio Montes y Vico, me dijo mi padre, al preguntarle su opinión sobre el particular:

—Los dos llevaban razón, si hubieran expuesto sus opiniones más objetivamente. Montes necesitaba un determinado tipo de toro, pero cuando le salía bordaba el toreo.

Queremos poner broche a esta primera parte del presente trabajo con lo escrito sobre Antonio Montes por el maestro «Don Ventura», notabilísimo erudito, escritor taurino, en su

obra «Historia de los matadores de toros»:

«Llevaba ya ocho años de matador de toros y no había logrado consolidar su cartel en Madrid ni tener las puertas abiertas de su Plaza de toros; por las corridas que toreaba—un promedio de cuarenta al año—era el primero de la segunda fila; había quienes le consideraban como un torero excepcional y eran muchos los escépticos o los que todo se lo negaban, y la verdad es que todos tenían razón para mantener tan contradictorias opiniones, porque cada cual hablaba de la feria según le había ido en ella.»

MEJICO, LA TIERRA DE SUS TRIUNFOS Y MUERTE

Si en España no alcanzó el puesto de primera figura de su época, en Méjico consiguió ser el torero más triunfador de su tiempo, rayando a una altura jamás igualada por ningún torero español; contando con legiones de admiradores en aquellas lejanas tierras, donde encontró la muerte, en el ruedo de la Plaza de Méjico, pese a que Ricardo Torres Reina, «Bombita», se preocupó en dos ocasiones—como verá más adelante el lector—en llevarse a la muerte del lecho del torero herido. ¡Pero la fatalidad...!

Un testigo de la cogida que ocasionara la muerte al diestro sevillano, Pedro Marroquín, en el número 37, de fecha 20 de enero de 1910, del semanario «Los Toros», la relata así:

«... Y después, en el trasteo de muleta, cada pase arrancaba un grito de entusiasmo y de susto. En el instante de cuadrar, y cuando se disponía Montes a arrancarse sobre el toro, Fuentes le gritó: «Aligera.» Fuentes notó que el de Tepeyahualco estiraba el cuello, que humillaba, defendiéndose; por tanto, había que entrar a matar de cerca y con todos los pies. De ahí el aviso. O no oyó Montes la advertencia o no hizo caso de ella, confiando en su valor. Entró despacio, muy por derecho, con imponente valentía y admirable vergüenza. El toro, que vio adelantar lentamente la figura del matador, no hizo más que alargar la «gaita», y cuando Montes le hundía en lo alto del morrillo el acero, lo cogió, lo levantó en vilo y lo enganchó nuevamente, volteándole y metiéndole toda el asta por la nalga izquierda.

La estocada era de muerte. Allí mismo quedó el toro sin vida, en tanto que el desdichado lidiador era conducido a la enfermería. Era la herida tremenda, herida de caballo. Tanta sangre brotó de ella, que el calzón blanco de uno de los «monos» que le levantó de aquella arena quedó tinto en rojo. Recuerdo un detalle impresionante: el mozo volvió al ruedo con aquella inmensa mancha sangrienta, y el público, horrorizado, le obligó a retirarse.»

El aludido escritor da otros detalles del mortal percance, pero nos vamos a limitar a copiar la intervención de Ricardo Torres, «Bombita», a la que ya hemos hecho referencia, para

salvar la vida de su compañero herido:

«A medianoche llevó «Bombita» un médico eminente, lumbrera de la ciencia y honra del medicato mejicano, con firme decisión de que se encargara de la curación del enfermo. Se opuso el apoderado de Montes, creyendo quizá que le curaría el médico de cabecera. El lunes volvió a insistir Ricardo, y volvió a negarse el apoderado, en vista de que el herido mejoraba, al parecer. Esa noche remitió la fiebre y continuó la mejoría; el martes reaccionó el enfermo y su estado hizo concebir esperanzas, que el miércoles por la tarde se desvanecieron, hasta perderse por completo horas después. Unos amigos de Ricardo le llevaron un sacerdote, le confesó éste y le administró los últimos Sacramentos. Al día siguiente, jueves 17 de enero de 1907, a las nueve de la noche, después de una ligerísima agonía murió...»

Continuó la desgracia de Montes, hasta después de fallecer por la herida que le ocasionara «Matajaca». Depositado su cadáver en el panteón español, se produjo un incendio, quedando el mismo totalmente carbonizado. Los restos del desgraciado torero fueron traídos a España, recibiendo cristiana sepultura en el cementerio de San Fernando, de la capital sevillana.

Digamos, para poner punto final, que el desafortunado Antonio Montes, que nació el 20 de diciembre de 1876, la tarde que le hirió de muerte «Matajaca», de Tepeyahualco, alternaba con Antonio Fuentes y Ricardo «Bombita». El bicho causante de la desgracia se lidió en segundo lugar, el día 13 de enero de 1907.

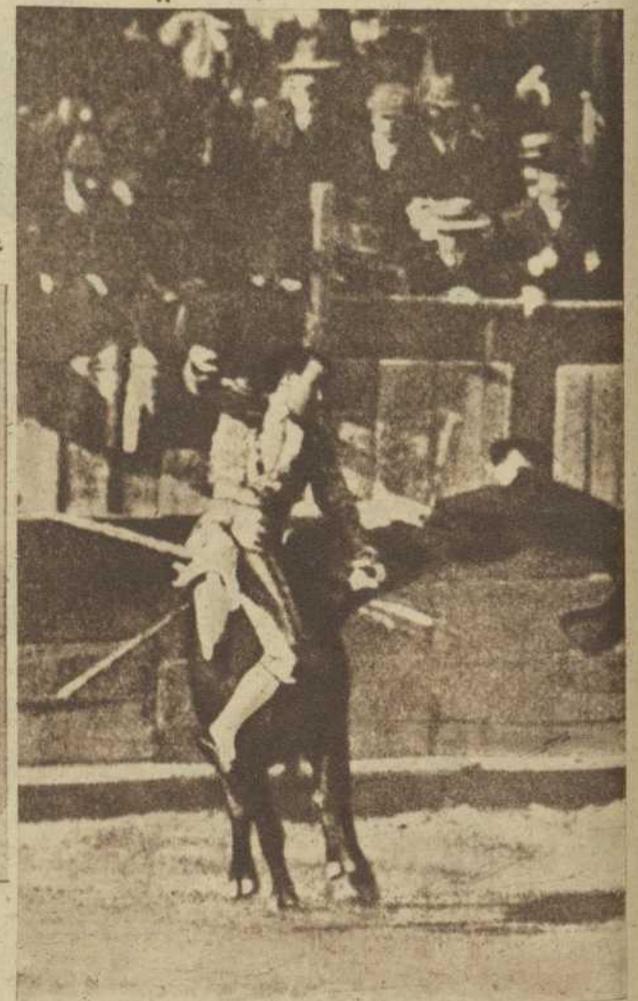
GANGA

Le hirió de muerte «Matajaca», en Méjico, la Plaza de sus triunfos

RICARDO TORRES, «BOMBITA», demostró en esta ocasión, una vez más, su compañerismo y caballerosidad



Cabeza del toro «Matajaca», de Tepeyahualco, que hirió de muerte a Montes (Archivo)



Un momento de la cogida mortal de Antonio Montes (Reproducción de López)

CLUBS TAURINOS BARCELONESES

Grana Y ORO



La Junta directiva



Cabeza del toro «Jocinero»

SIEMPRE hubo muchos aficionados entusiastas que se movieron a impulso del fervor sentido por determinados diestros y que en sus reuniones hicieron, en cierto modo, una prolongación de las corridas, al comentar los hechos que en éstas se registraron; frecuentemente, desde que en la última decena del siglo pasado se fundó en Córdoba el Club Guerrita —ya desaparecido—, fueron muchos los que se establecieron con el nombre de diversos lidiadores; pero no faltan los taurófilos que, al constituirse en asociación, rechazan tal costumbre y toman por título alguna denominación que, sin referirse a torero alguno, tenga una cadencia más o menos taurina.

Tal ocurre con el club taurino barcelonés Grana y Oro, decano de los de la Ciudad Condal, establecido primeramente en la calle de Badal, 53 —al fundarse en 1927—, y en la actualidad en la de Alcolea, 19, ambas en la populosa y extensa barriada de Sans, cuya entidad taurina, además de su veteranía, tiene cierto abolengo torero, comunicado por su presidente, don Antonio Arango y Hernández, a quien tan pronto como nos enfrentamos con él le decimos:

—Usted tiene apellido torero.

—Sí, señor, que torero fué mi padre y también yo empecé la misma profesión.

—¿Acaso es usted hijo de «Aranquito»?

—Efectivamente, Ramón Arango y Martínez fué el autor de mis días, banderillero muchos años en la cuadrilla de Vicente Pastor y luego en la de Rodolfo Gaona.

—Y natural de Cartagena.

—Exacto.

—¿Qué puede decirme usted del club taurino que preside?

—Que el club Grana y Oro no es solamente una agrupación creada pa-

ra recreo de sus socios en el comentario del espectáculo, sino un firme defensor de la Fiesta, una entidad que aspira, como la que más, a conseguir la meta de las justas aspiraciones que han servido para estable-

cer de un modo oficial la Federación de Asociaciones y Clubs Taurinos de España, a la cual pertenecemos.

—¿Y no tiene este club ningún torero predilecto?

—En el aspecto que pudiéramos llamar «oficial», no, señor. Somos de todos los toreros y por ninguno sentimos predilección. Particularmente, cada socio tiene sus gustos y preferencias; pero, colectivamente, «no nos casamos con nadie». ¿Está claro?

—Clarísimo.

—Cierto es que tenemos como socio de honor a Victoriano Roger, «Valencia»; pero en este nombramiento juega principal papel la estimación que como amigo nos inspira.

—¿Quiere decirme usted quiénes componen la Junta Directiva?

—Con mucho gusto. Es vicepresidente don Justo Sardá; secretario, don Angel Gabasa; tesorero, don Juan Martí; contador, don Antonio Carcasón, y vocales: don Joaquín Sánchez,

don Fernando Company, don Francisco Ruano y don Felipe Crespo.

En lugar preferente del club taurino Grana y Oro hay una hermosa cabeza de toro, una soberbia cabeza que perteneció al llamado «Jocinero», no aquel de Miura que mató de una cornada al primer «Pepete», sino uno del duque de Veragua, un estupendo astado muerto por Luis Mazzantini, el día 29 de junio de 1900, en la corrida inaugural de esta Plaza de las Arenas.

Al abandonar el local de tan simpático club es de noche y llueve torrencialmente; pero ese nombre garboso y torero, Grana y Oro, que puede servir para designar un traje de luces, nos habla de las tardes primaverales y veraniegas en las que el sol vierte la luz a raudales sobre un coso en el que las multitudes palpitan de emoción y de entusiasmo.

D. V.



Un rincón del Club



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

SEGOVIANO. Negro, listón, lucero, grande y bien puesto de cabeza. Divisa, azul y verde. Ganadería de don Esteban Hernández, de Madrid. Toro lidiado en nuestra Plaza el día 1 de abril de 1894 por la cuadrilla de Rafael Guerra, «Guerrita».

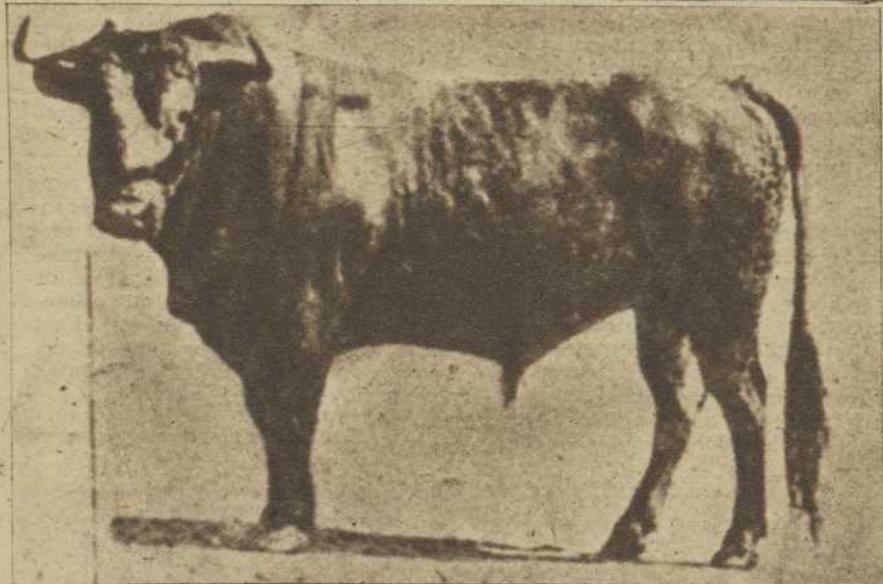
TORO de bandera, en toda la extensión de la palabra, fué este soberbio animal por su tamaño, trapío, bravura y nobleza, tan de bandera como lo fueron «Jaquetón», de Solís; «Tornillito», de Patilla; «Catalán», de Miura; «Estornino», de Arribas, y «Mesonero», de Hernández, lidiados todos en la Plaza de la Corte, el primero reseñado ya en esta sección, lo propio que (D. M.) se hará con los restantes, que merecedores son del recuerdo.

Antes de 1880, cuando se picaba con puya de hierro, ancha de base, de mucho tope y afilada en piedra de agua, las reses tenían que admitir más de 16 puyazos para ser clasificadas con título tan honroso para el criador.

Al suplir esa clase de puya por la de acero, estrecha y larga, vaciada con lima en las tres aristas, ya



Don Esteban Hernández
(ganadero)



Toro de la ganadería de don Esteban Hernández



Hierro de la ganadería de don Esteban Hernández

Los primeros jalones ganaderiles de don Esteban Hernández fué la compra, en 1890, a don Alejandro Arroyo, de Miraflores, no la ganadería que este señor poseía —como indica un estimado tratadista—, sino únicamente el lote de 200 cabezas que Arroyo había recientemente adquirido a don Juan Antonio Mazpule directamente, adquiriéndole las 350 cabezas que a éste le quedaban de aquel ganado.

Era la de Mazpule, en aquel tiempo, una ganadería bastante descuidada, pero de gran abolengo, pues la fundó en el primer tercio del siglo XVIII don Alonso Sanz, de Raso del Portillo, a cuyo nombre se corrieron toros en Madrid antes de 1750. Heredaron el ganado sus hijos don Victoriano y doña Gregoria; ésta casó con don Toribio Valdés, y a nombre de éste se corrieron desde entonces los toros, que a su muerte heredó el hijo, don Pablo Valdés y Sanz, quien vendió la casi totalidad de su piara a don Joaquín Mazpule, el que a su nombre los corrió en Madrid, en la fiesta extraordinaria del 23 de agosto de 1847.

De este señor pasó la hacienda a su hijo don Juan Antonio, quien para disminuir el crecido número de cabezas heredadas vendió unos lotes a don Enrique Salamanca y al citado señor Arroyo, mas luego el resto a Hernández, cesando su gestión de ganadero.

El 29 de junio de 1893 compró a la señora condesa de la Patilla la ganadería que hasta 1891 se había lidiado a nombre de su esposo, el conde, y que éste había adquirido en 1878 a don Vicente Romero García, de Jerez de la Frontera. Este ganado de don Vicente fué antes de una sociedad agrícola jerezana, la que lo había comprado a los testamentarios de don Juan José Zapata, de Arcos de la Frontera, quien lo había heredado de su padre, don Juan, y su tío don Pedro, los que a su vez habían fundado sus vacadas con la compra a doña María Antonia Espinosa, de la misma localidad, de la vacada que ésta fundó con reses andaluzas y sementales castellanos en el año de 1776, y que esta señora lidió con divisa negra en Sevilla el 10 de mayo de 1783 y en Madrid el 4 de junio de 1792.

Dice el historiador antes aludido que el señor Hernández lidió a su nombre en Madrid los toros que antes fueron del conde de la Patilla con divisa encarnada, celeste y blanca, el 20 de mayo de 1894.

¿No es más verdad, estimado amigo, que en la fecha por usted citada los toros corridos en Madrid no fueron de don Esteban, sino de los señores Navarro y Fernández?

Nos figuramos quiso referirse a la del 1 de abril, por nosotros reseñada, pero bueno es advertir que este día los colores de las cintas de la divisa fueron los de azul y verde, que arriba se indican.

En poder de don Esteban Hernández se hallaba la ganadería cuando se lidió el toro «Segoviano», objeto de este escrito.

RECORTES

no era posible sostener la misma cifra de varas, pues no podía salir al anillo toro que las resistiera, por lo cual merecieron el galardón todos los toros citados, aun cuando el que más se aproximó a esa cantidad fué «Tornillito», que recibió diez garrochazos.

De la misma casta que éste fué «Segoviano», pues la vacada del conde de la Patilla pasó íntegra a poder del ganadero madrileño don Esteban Hernández y Martínez.

Fué don Esteban un inteligente aficionado, entusiasta de las reses bravas, ganadero a la antigua, de aquellos que poseían vacada por lujo, por cariño a la fiesta, de los que por ella se sacrificaban sin prestar mayor atención al asunto crematístico.

Siempre gustó a la afición madrileña ver en el anillo de su circo taurómico reses finas, grandes, de excelente trapío, bravura y nobleza, por lo que el criador de que nos ocupamos se esmeró en poder conseguir que sus toros reuniesen las características indicadas, y en verdad podemos afirmar que lo conseguía en la totalidad de sus encierros, por lo cual, la popularidad, la fama de don Esteban Hernández, como ganadero se elevó a la altura de las castellanas de primeros planos, como las del duque de Veragua, Vicente Martínez, Udaeta, etc., etc.

La corrida del 1 de abril de 1894, en que el toro «Segoviano» fué lidiado, ofreció la particularidad de que todos los toros hicieron magnífica pelea, todos seis fueron de inmejorable trapío y bravura, distinguiéndose de sus hermanos este a quien dedicamos la página, que comenzó con poca codicia, pero en cuanto notó el castigo de la puya se creció de tal modo que tomó las siete varas, recargando hasta dar tremen-

das caídas, y hubiese seguido con idéntico ardor la pelea hasta caer muerto en el combate.

Los espectadores de esta corrida, que habían ya calibrado la valía de las anteriores reses y felicitado al ganadero, se entusiasmaron con la nobleza y bravura de este toro, cuya lidia final corrió a cargo del inmenso «Guerrita», quien lo brindó a una dama aristocrática —la duquesa de Uzés—, y con sólo cuatro pases inmejorables dados en un palmo de terreno, arrancó desde medio metro y dió muerte al bravo animal de un soberano volapié. La ovación al diestro fué extraordinaria y las felicitaciones y abrazos al afortunado criador fueron de tal modo efusivos, que salió del trance —según nos refirió su amigo y nuestro don Manuel Reinante Hidalgo— con la mano derecha destrozada y el cuerpo cual si le hubiesen dado una paliza.

Antes de dar a conocer el historial de la vacada, vamos a reseñar los toros lidiados en la corrida de que nos ocupamos.

«Barrileto». Castaño, albardado. Varas, 7; caídas, 4.
«Rebollo». Colorado, ojer de perdiz. Varas, 7; caídas, 4.

«Airos». Colorado, carioscuro. Varas, 7; caídas, 5.
«Serrano». Retinto en castaño. Varas, 9; caídas, 4.
«Segoviano». Negro, listón. Varas, 7; caídas, 5.

«Zafreño». Colorado, ojinegro. Varas, 6; caídas, 2.
Total, 43 varas por 20 caídas, siendo de advertir que los varilargueros apretaron de veras; pero aquellos «Agujetas», «Beao», «Pegote» y «Parrao» eran «picadores de toros», no «amadores» de a caballo.

Ahora, lo más raudamente posible, daremos un repaso al historial de la vacada.

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Poemas TAURINOS



ELEGIA A UN TORO MUERTO

Aquel fiero equilibrio desbordado,
aquella apoteosis de bravura
que la sombra caló de tado a lado...

El que trajo a la arena la segura
presencia de su vida atropellada
en el volumen de su mancha oscura...

El que fué corazón de la manada,
más fuerte que el más fuerte de los fuertes,
y afilaba la tarde en su arrancada...

Ahí está. Con los huesos tan inertes,
que son juncos vencidos por el viento
las astas de las burlas y las suertes...

Hundido en el ocaso ceniciento,
que es la muerte al final. Sin saber cómo.
Extático reloj sin movimiento.

Con la fiera convertida en plomo.
Inventando una nueva geografía
con montañas de sangre por el lomo.

Ahí está. Con deshecha poesía:
romance de la trágica contienda,
soneto de la bárbara armonía.

Esperando una mano que le tienda
la sogá que le enganche a las mulillas,
para hacer la embestida más tremenda...

Restregado en arenas amarillas,
sin capote delante...

Conducido a un redondel con musgo en las
cuadrillas,
a una Plaza con niebla en el tendido.

Manuel Martínez Remis

CREO haberte dicho en más de una ocasión... Sí, sí; seguro que lo hemos comentado... que en España todo el mundo se precia de entender de agricultura, de política y de toros. Pero la realidad es que las tres materias son más difíciles que un toro de Palha. Vayamos «a lo nuestro»... ¿Cuántas personas crees tú que habrá en España verdaderamente entendidas en la cuestión de toros? Yo calculo que unas 3,000 en total, a base de 50 por provincia, unas con otras, que hacen 2,500, y de un suplemento de 500 más a repartir entre Madrid, Sevilla, Zaragoza, Bilbao y Barcelona... Y aún me parecen muchas las 50 para término medio, porque «me se» vienen a la imaginación en este momento Lugo, Gerona, Teruel y algunas otras capitales como poco taurinas. Yo digo que el título de «buen aficionado» es por el orden del de «doztor» en Medicina, pongo por caso, y como para él se necesitan sobrepasar tres clases de conocimientos: las primeras letras, el grado y la carrera. Las primeras letras del «aficionado» es saber «qué son las cosas» (por ejemplo, qué es un toro salinero); el bachillerato consiste en saber «cómo son las cosas» (cuándo un toro es bronco, cuándo es chico, cuándo una verónica es buena, cuándo un par es a cabeza pasada); los estudios superiores es ya conocer «cómo deben ser las cosas» (cómo se debe picar al toro que humilla, qué terrenos se deben dar al toro para que «nos» quite el estoque de la mano, cuál es la faena «indicá» para corregir tal «defecto»...). Por sabido se calla que, igual que pasa con la «moedad», son muchos los que principian estudios y pocos los que sacan título, ya que la mayoría se quedan «atascaos» en el camino... ¡Qué se le va a hacer!

A propósito de esto te diré algo de lo que todavía estás ignorante, y es que, durante algún tiempo, tuve la curiosidad de trasladar a una libreta los disparates que yo escuchaba en las diferentes plazas a las que uno ha «acudío» o los que me contaban como sucedidos personas serias de toda mi confianza. Pero era tanto lo que había que escribir, que pronto me cansé, comprendiendo que era una «tontunita» seguir adelante.

Como no tengo aquí las apuntaciones, voy a darte unos cuantos botones de muestra, según lo que buenamente me recuerde. Pasaré por alto (y no porque no tenga importancia, sino por ser muy frecuente) el «equivoco» que supone llamar «alto de abujas» al toro veleta; extrañarse de que «bizco» se refiere a cuerno y no a «ojo»; confundir al «botinero» con el «calcetero», a pesar de lo fácil que es distinguirlos, sin más que recordar que el color de los botines y el de los calcetines es al contrario en el hombre que en el toro; motejar de «rubio» al melocotón, de «rojo» al «colorao», de «marrón» al castaño, de «café con leche» al jabonero y de «gris» al cárdeno; decir capote en vez de muleta... y a la «veciversa»; tachar de «dormido» al toro quedado, «activo» al nervioso, «malicioso» al bronco; decir «potencia» en vez de poder, «valla» en lugar de barrera, «fatiga» por «castigo»... He oído llamar «rejoneadores» a los picadores, «picador» al buñolero, «banderilla» a la divisa... Junto a mí se ha «afirmao» vivamente que con un toro grande no se puede acabar de un descabello; que una corrida estaba mal presentada porque casi todos los toros tenían el pelo diferente; que cada matador tiene burladero propio; que la raya sirve para marcar el tercio de varas, que es el terreno que queda entre la barrera y la susodicha raya; que el tiempo para el primer aviso se cuenta desde que sale el toro; que el escarbar mucho es señal indudable de bravura; que embiste muy bien el toro que se limita a barbear las tablas...

Todo esto, como dice el secretario, es «petaca diminuta».

Ahora escucha otros lances verdaderamente curiosos y en los que nada pongo yo de mi cosecha, aunque otra cosa pudiera parecer. En una de estas corridas de gran «espeztación», a las cuales concurre un público muy especial, compuesto de personas que no van más que a sitios difíciles, mientras que los buenos aficionados se quedan en casa a la fuerza, presencié yo la escena siguiente. Se trataba de un matrimonio de provincias. El marido iba explicando, en voz muy baja, a su mujer: «Por allí sale el toro...» «Esta es la puerta de arrastre.» «Aquel es el palco rejero.» «Ese es el burladero de los médicos...» Y llegó el momento de empezar. La señora dijo entusiasmada: «¡Qué bonito es el número de la cuadrilla! ¡Para mí vale por todo el resto de la fiesta!» De pronto se cordó del cartel. «Oye, ¿cuál es el «Niño de la Palma»?» Su esposo le dijo, bajando más aún la voz: «El le en medio.» Pero ella contestó en voz alta, para que todos la oyéramos: «¡Ya! Pero ¿de qué fila?»

Bien sabes tú que los toros de don Graciliano sue-

len ser muy recogiditos de cabeza y bravos como jabatos, con bravura de la buena, de la que a mí me gusta. Pues bien, en una corrida de estos últimos años oí decir a un señor, muy enfurecido porque se despedía a un toro con una gran ovación en el arrastre:

—¡Es el colmo! ¡Aplaudir a un toro brocho!... ¡Señores, que estamos en Madrid!

De un matador sevillano, generalmente un poco frío, pero que aquella tarde estaba muy valiente y muy bullidor, dijo un inteligente:

—¡Hay que «amolarse»! ¡Si será entrometido este muchacho, que está poniendo al toro en suerte en lugar de dejar que lo hagan sus peones!

Un padre muy entendido le da lecciones a su hijo: —Fíjate en el «cerote» que tienen los toreros. Todos se han ido a colocar a la izquierda del caballo. Y si se cae el picador del lado derecho... ¿qué pasa?



Una flamencona barriobajera en un tendido de sol le dice a su hombre:

—Ya es tiempo de que este muchacho vaya pensando en dar muerte al animal, porque «tie» la muleta «desgastá» de tanto barrer con ella.

—¡Qué cosas dices, mujer! ¡Si «entoavía» no han «tocao» a matar!

A un mismo señor le oí yo decir en la misma tarde: que la faena de Domingo Ortega había sido «repositada» y «movidilla»; que el tiempo para el primer aviso se cuenta desde que sale el toro, y «que no ha «pegao» mal pinchazo el chico éstos», refiriéndose a un bajonazo del segundo espada, tan imponente que no se veía ni la gamuza.

Un ganadero recibe en su finca la visita de un íntimo amigo que es poco aficionado o, mejor dicho, que ha perdido la afición, ya que dejó de frecuentar las plazas cuando murió «Gallito». El ganadero le enseña la casa, las dependencias y los corrales primeramente. Luego salen al campo para ver los sementales, las vacas de vientre, los becerros «ecetra». Al pasar por un cercado, el amigo pregunta:

—¿Qué son éstos?

El criador duda un instante y al fin se decide a mentir:

—Una novillada para Madrid.

—¿Te crees que soy tonto? Aunque esté uno un poco al margen de la fiesta, bien sé que son «charlots».

—Tienes más vista de lo que yo suponía. Vamos ahora a otro sitio más interesante.

Un mes después, la pretendida novillada, calificada de charlotada, como corrida de toros fué lidiada,

al final de temporada, en una feria afamada... ¡y no pasó nada! (Lo refiero con el mismo sonsonete con que me lo contaron a mí.)

El matador se echa el capote a la espalda... —¡Vaya! ¡Toreo al alimón tenemos!

Entra en la grada un matrimonio «retrasao», por haber dormido siesta, sin duda.

—¿En qué toro van?... —pregunta el marido.

—En el segundo.

—¿Quién pelea ahora con el toro? —dice la costilla.

—¡Qué cosas preguntas! Es «Palmeño», mujer... ¿No ves que es el segundo espada?

—Pues el que va con la muleta es «Fortuna»...

—¡Imposible! Ese es el primer matador.

—Es que esta tarde pasan cosas «mú» raras... Con decirle a «usté» que el tercero del cartel, o sea Gil Tovar, ha «matao» el primer toro...

Ya te figurarás lo ocurrido. Se trataba de una alternativa.

En una corrida de ocho toros, alternando los espadas como es costumbre, oí decir a un «sabio» de éstos:

—¡Hay que ver qué bien congenian el más viejo y el más joven! ¡Siempre se los ve trabajando juntos!

Se trataba de Freg y el «Niño de la Palma» el día de la alternativa de éste, con cuatro toros nuestros y cuatro de don Esteban.

Es una corrida de un ganadero salmantino; el primer toro sale difícilísimo. El tercio de banderillas dura una barbaridad y el público se aburre, por lo cual hay quien se cree en el caso de decir:

—¡Qué mala está saliendo la corrida!

Sale un toro abanto y dando ciertas señales de mansedumbre, y al oír el toque de clarín para que salgan los picadores, dice un señor:

—Si será malo el toro, que ya le han «condenao» a fuego, sin probarle con los caballos siquiera.

En medio de una protesta por la pequeñez de un toro, se oye decir:

—Es «desmedraillo», desde luego. Pero se trata de un animal viejo.

—¿En qué lo ha «conocío usté»?

—En que tiene los cuernos blancos.

Y así podríamos seguir citando «sucesidos» hasta mañana a estas horas. Pero hemos «quedao» en que solamente se trataba de poner unos cuantos ejemplos de «coladuras» a cargo de los «espeztadores», lo que, al fin y a la postre, no tiene gran importancia, porque equivale a la desafinación de los coristas en una zarzuela. Lo malo del caso es que los principales personajes también se equivocan. La mayoría de los toreros actuales —sálvese el que pueda— no conocen bien su oficio y no han tenido aún tiempo de leer el reglamento. Yo he visto «aztuar» a tres novilleros en distinto orden del que prometía el paseillo... ¿Cómo pueden colocarse en el ruedo quienes no saben hacerlo en la puerta de cuadrillas? Ganaderos hay que dudan en materia de antigüedades, porque en alguna corrida de más de una divisa los toros no han salido en el orden debido... y no quiero buscar la explicación por otro lado. Sé de algunos veterinarios que quisieron desechar por chico a un toro cuya presencia fué acogida luego por el público con una gran ovación. He presenciado infinitas broncas a los presidentes y hasta el hecho de silbarle a uno por las calles. Algunos revisteros han escrito que «Fulano dió un natural a muleta plegada» y que «el toro cojeaba del trasero derecho». Tampoco están libres de censura aquellos mayores que ponen en la tablilla, como reseña de sus toros, «berrendo en blanco» y «negro claro»... ¿Quién entiende, pues, de toros en España? Casi nadie. Ya lo dijimos antes: uno por cada 6,500 habitantes. Echando, pues, mano de la «jerga» estudiantil, por lo que yo te he oído, podríamos sentar, a modo de resumen de esta plática, que en la asignatura taurina todo el mundo está «pez». Con ello nadie puede, con razón, escamarse...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



Por los ruedos del MUNDO

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO EN MEJICO

En la Plaza de Toros Monumental de Méjico se celebró el domingo día 6 una corrida, la quinta de la temporada, con toros de Torrecillas, para Manuel Capetillo, Antonio Ordóñez y Luciano Contreras. Contreras, que confirmaba su alternativa, estuvo bien en su primero, que le volteó aparatosamente, escuchando al final aplausos. En el sexto, Contreras tiró a abreviar, siendo de nuevo aplaudido. Antonio Ordóñez toreó en maestro con la capa, y después de una buena faena de muleta, mató a su primero de una estocada. Escuchó una gran ovación, y dió la vuelta al ruedo. En el otro, estropeado por un espontáneo, Ordóñez lo trasteó hábilmente y lo pasaportó sin pena ni gloria de varios pinchazos. Capetillo hizo a su primero una faena desigual, que no gustó. El público aplaudió al bicho. En el otro escuchó protestas.

Ruedos lejanos

Ordóñez toreó en la Monumental de Méjico con Capetillo y Contreras.—«Litri» cortó orejas en Acapulco.—«El Charro» también logró un éxito.—Bette Ford y Dos Santos torearon en Manila

En Acapulco, Miguel Báez, «Litri», y Eliseo Gómez, «el Charro», despacharon una corrida de La Tasquilla, que cumplió. «Litri» fué ovacionado al torear de capa a su primero. Con la muleta realizó una buena faena con pases naturales de calidad. Mató de una estocada y cortó las dos orejas, dando dos vueltas al ruedo. En el otro derrochó valor. Mató de un pinchazo y una estocada. Fué ova-

cionado y dió la vuelta al ruedo. «El Charro» estuvo muy bien en su primero, el que hizo una faena variadísima, con estocada colosal, que le valió el premio de dos orejas y la vuelta al redondeo. Al cuarto lo lidió inteligentemente y lo mató de una estocada, siendo aplaudido. Ambos diestros salieron a hombros.

En Guadalajara hubo el domingo novillos de Camp Alegre, regulares. Roberto Ocampo dió la vuelta al ruedo en sus dos enemigos. «Romerita» fué muy aplaudido en su segundo y dió la vuelta al ruedo en el otro. Carlos Moreno dió la vuelta en su primero y fué ovacionado en el que cerró plaza.

LAS CORRIDAS DEL DIA 1 EN MEJICO

En Puebla se celebró el día 1 una corrida, con toros de Coasamalucan, que cumplieron. «Litri», en su primero, realizó una faena superior, con pases de todas las marcas. Estocada. (Ovación y vuelta.) Al tercero le hizo un trasteo porfiado y torero. Durante toda la faena dominó al bicho y mató de un volapié. (Ovación y oreja.) Al quinto, manso, le hizo una faena breve, matándole de una estocada. (Saludos desde el tercio.)

Joselito Huerta estuvo en su primero superior, tanto con el capote como con la muleta, consiguiendo algunos pases de perfecta factura. Mató de una estocada. Cortó dos orejas, pero tiró una. En el cuarto, muy difícil, abrevió, siendo ovacionado. En el sexto fué ovacionado con el capote, realizando después una brillan-

te faena de muleta, con pases variadísimos. Dejó una gran estocada. (Ovación, orejas y rabo, tirando este último.)

En Guadalajara se lidiaron el día 1 toros de La Punta, regulares. Juan Silveti estuvo bien con el capote en su primero, realizando con la muleta una faena dominadora y artística. Mató de una estocada. (Ovación y vuelta.) En su segundo estuvo también dominador y artista. Cortó las orejas y dió vueltas al ruedo. José Ramón Tirado estuvo valiente y torero en su primero y mató de media estocada. (Gran ovación, oreja y vuelta al anillo.) En el quinto trasteó valerosísimo. Estuvo regular con la espada. Saludó desde el tercio. «Chamaco» se las entendió con el peor lote de la tarde. Su primero, además, se rompió una pata, y no pudo hacer nada con él. Al sexto le dió pases temerarios y lo mató con brevedad.

En Reinos, el día 1, hubo corrida, con toros de El Colmenar, regulares. Manuel del Pozo, «Rayito», realizó en el primero una magnífica faena, que culminó con una estupenda estocada. (Ovación, orejas, rabo y vueltas.) En su segundo realizó una faena similar, matando bien, y cortó dos orejas. Eliseo Gómez, «el Charro», se presentó en la Plaza contra el dictamen del médico, por estar herido. Al segundo lo trasteó con mucho valor. Mató bien. (Dos orejas.) Estuvo superior en el cuarto, pero desacertado con el pincho. (Ovación.)

En Acapulco también hubo toros el día 1. Se lidiaron reses de Miguel Franco, que resultaron buenas. Jesús Córdoba realizó en el primero una faena de maestro, entre ovaciones. Estuvo regular con el estoque. (Ovación y vuelta.) En su segundo se superó. Muletazo espléndido y variado para una estocada. (Ovación, orejas y vuelta al ruedo.) Jesús García, valeroso en su primero, aunque tuvo que pinchar varias veces. (Ovación.)

(SIGUE)



José Luis Córdoba, cronista y corresponsal de este semanario en la capital cordobesa, figuró como Rey Mago en la cabalgata de la Ilusión que recorrió las calles cordobesas (Foto Ladis)



El distinguido aficionado ecuatoriano don Leónidas Plaza, ofreció una gran fiesta de sociedad en su residencia de Quito, con ocasión de la puesta de largo de su hija Carmen. Especialmente invitados se hallaban presentes el embajador de España y los diestros Victoriano Posadas y Mario Carrión, que han toreado varias corridas en las Plazas de Ecuador, con gran éxito. He aquí una nota gráfica de la fiesta



«Joselillo de Colombia» hizo entrega, el día de Reyes, de un magnífico ropas y golosinas a los niños del Colegio de la Inmaculada, de Medellín. En la foto aparece el diestro colombiano con las monjitas que regentan el colegio y las niñas acogidas (Foto Lenlin)



El doctor don Oscar Croquer, inspector de Espectáculos del Distrito Federal de Caracas; don José Manuel Pérez Pérez, presidente de la Comisión Taurina Municipal; don Francisco Latorre, subinspector de Espectáculos, y don Rafael Durand, gerente de la Empresa de Caracas, hacen entrega al matador de toros portugués Paco Mendes del trofeo Ciudad de Caracas, concedido por unanimidad al triunfador de la temporada. El señor Croquer pronunció unas palabras que fueron muy aplaudidas. Al acto asistieron personalidades taurinas, cronistas de la prensa, radio y televisión y muchos amigos del diestro portugués. El acto se celebró en los salones del Hotel Tamanaco

Al cuarto de la tarde le hizo una faena valerosa, matando bien. (Ovación.)

TOROS EN FILIPINAS

Se celebró en Manila, el domingo día 7, la segunda corrida de toros después de Navidad, actuando la señorita torera norteamericana Bette Ford y el espada portugués Antonio dos Santos. Bette Ford resultó aparatosamente cogida y sufrió una leve herida en la cabeza, pese a lo cual continuó toreando con gran valor y maestría, consiguiendo dominar

a su primer enemigo, entre los aplausos del público. Mató de una estocada, por lo que fué muy ovacionada. En su segundo hizo una faena muy eficaz, con adornos y desplantes. Estuvo breve con el estoque. Aplausos. Manolo dos Santos, en su primero, demostró un valor temerario, entre las ovaciones del público. Su faena se caracterizó por su gran eficacia. En su segundo, Dos Santos se encontró con un toro peligroso, pero logró dominarlo a base de pases templados y artísticos que agradaron al respetable. Escuchó aplausos.

ENTRE BARRERAS

DIRECTOR: «DON GONZALO»
Revista Radiofónica-taurina de la

Rueda de Emisoras R. A. T. O.

Teléfonos: 36 64 07 y 25 60 34

Redacción y Administración: CALLE DE JORGE JUAN, 27, MADRID



«Don Gonzalo» entrevista a don Arsenio Carazo, de la Peña Taurina de Jaén, para la revista «Entre barreras», de la Rueda de emisoras R. A. T. O. (Foto Torrecilla)

ESCUCHE TODOS LOS DOMINGOS
A LAS NUEVE Y CUARTO DE LA NOCHE
LA REVISTA TAURINA

ENTRE BARRERAS

A TRAVÉS DE LAS EMISORAS ESPAÑOLAS:

RADIO TOLEDO, Radio Cádiz, Radio Almería,
Radio Antequera, Radio Linares, Radio Córdoba,
Radio León, Radio Asturias y Radio Panamá



HA muerto en Sevilla, repentinamente, el director de la edición local de «A B C», don Antonio Olmedo, que había popularizado en la crítica taurina el nombre de «Don Fabricio». Tenía sesenta y seis años. Era comandante del Ejército, en el que ingresó procedente del Colegio de Huérfanos de María Cristina. En la Academia Militar de Toledo formó en la misma promoción que el Generalísimo Franco. Prestó servicios en Marruecos, en las tropas de choque de Regulares y Cazadores. Al ser destinado a Sevilla comenzó a colaborar en «El Correo de Andalucía». Ganado ya por el periodismo, pasó a la edición sevillana de «A B C», donde fué, primero, redactor; más tarde, redactor jefe, y, por último, director. En

FALLECIO EN SEVILLA

Don ANTONIO OLMEDO

Era director del «A B C» local y había escrito crónicas con el seudónimo de «Don Fabricio»

1931, al advenimiento de la República, pidió el retiro. En 1936 volvió al Ejército, participando en diversas acciones de la conquista y pacificación de la provincia de Sevilla. Como cronista de guerra escribió muchos trabajos, que reunió en varios libros. En estos días está en prensa una extensa biografía del teniente general Quijano de Llano, que escribió en colaboración con el general Cuesta Monereo.

Antonio Olmedo era periodista de honor y pertenecía a la Real Academia de Buenas Letras, de Sevilla, siendo miembro correspondiente a la de San Romualdo, de San Fernando. Estaba en posesión de varias cruces rojas del Mérito Militar y otras condecoraciones españolas y extranjeras.

RUPTURA «LITRI»-«CAMARÁ»

De Méjico ha llegado la noticia bomba. Esta vez llegó la versión oficial del «suceso» casi a la vez que se hacía rumor en las tertulias. La noticia era ésta: Miguel Báez rompía con la casa «Camará». José Flores, hijo, llamó desde la capital azteca a Sevilla, a su padre, para notificárselo. «Hemos dejado de apoderar a «Litri»»; Razones? Se ha dicho que Miguel Báez entendía que el «exceso» de toreros hacía que «Camará» hijo no pudiera atender a todos como es debido. Dicen que «Litri» estaba molesto porque Antonio Ordóñez había toreado la corrida de Torrecillas, que él deseaba lidiar en la Monumental de Méjico. Parece ser que don Antonio Algara, buen amigo de ambas partes, intentó convencer a «Litri» para que no rompiera. Pero la ruptura, todo lo amistosa que ustedes quieran, pero ruptura al fin, se produjo. «Desde ahora, todas las corridas que toree en Méjico las contrataré yo», parece ser que ha dicho «Litri».

En España, la noticia ha producido la natural impresión. «Litri», que ha-

bía ido a buscar a «Camará» después de romper con su primer apoderado, parecía el torero «más seguro» de la casa. Y, sin embargo, ya ven ustedes... «Camará» hijo ha dicho que el rompimiento afecta a la administración, pero no a la amistad.

«Litri» va a presentarse en la Monumental de Méjico el día 13 de este mes. Esa ha sido la última corrida que le había firmado «Camará». No se sabe si Miguel toreará en algún otro país hispanoamericano o se vendrá para España, donde la temporada se va perfilando ya.

¿Quién se hará cargo aquí de los intereses del torero de Huelva?

En Sevilla, donde la «crisis» se sigue también con mucho interés, se decía que Juanito Ordóñez, «Juan de la Palma», sería quien se encargaría de los asuntos de «Litri», pudiendo darse el caso de que dentro de unos meses fuera también el apoderado de su hermano Antonio. No añadimos ni quitamos nada al rumor que corría por las tertulias taurinas de la capital andaluza.

EL TEMA TAURINO IRRUMPE EN LA TELEVISION ITALIANA

Y proporciona a un panadero 320.000 liras

Un panadero italiano ha conseguido 320.000 liras, tope máximo para la primera sesión, en un concurso radiofónico «Doble o nada» que ha despertado gran expectación.

Luigi Carlessi, de cuarenta y tres años de edad, escogió como tema para ser interrogado los toros, a los que se aficionó durante un viaje que realizó a España. Tanto fué su entusiasmo durante la primera corrida que vió —en Barcelona—, que se lanzó al ruedo para poder ver más de cerca la faena del matador.

El panadero milanés ha decidido que regresará el próximo jueves a la emisión para aumentar la cantidad ganada ya.

Entre otras preguntas, el señor Carlessi tuvo que responder a las siguientes: «¿Cómo pasa un novillero a matador?», «¿Qué significa cuando el presidente de una corrida de toros saca por tres veces consecutivas un pañuelo blanco al finalizar la lidia de uno de los toros?», «¿En qué Plaza fué cogido de muerte Manolete?»

VIDA TORERA

Miguel Atienza, el que fué picador de «Manoleta» y de Luis Miguel Dominguín, irá esta temporada con el matador suramericano «Joselito de Colombia». Pascual Bernal, el banderillero aragonés, actuará como peón de Julio Aparicio.

José María Martorell comenzará temporada el día de su santo en Barcelona. Ahora descansa en su tierra de Córdoba. Dentro de unos días empezará a entrenarse.

Ha regresado de su viaje de boda por el extranjero el diestro madrileño Antonio Chenel, «Antoñete». El nuevo matrimonio ha visitado diversas ciudades de Suiza, Alemania e Italia. Dentro de breves días «Antoñete» saldrá para el campo charro, donde empezará a entrenarse.

Los diestros venezolanos César, Curro y Rafael Girón se entrenan en el campo de Salamanca, con miras al cumplimiento de sus contratos en la feria de Manizales (Colombia), hacia donde saldrán muy en breve, con su apoderado, don Fernando Gago.

Manolo Vázquez tiene un buen número de corridas pendientes para este mes en diversos ruedos hispanoamericanos. En Lima, en marzo, toreará tres corridas.

El novillero Carlos Gómez, «el Tano», se entrena en estos días con vistas a la próxima temporada. Su apoderado, el señor Borrayo, ha firmado ya varias novilladas en diversas Plazas.

El novillero Antonio León celebró en la iglesia parroquial de San José, de Barcelona, una misa en acción de gracias por su total restablecimiento. León resultó cogido de gravedad en Barcelona.

Fernando Granada se asoció con don Pedro Balañá y don Francisco Casado para la explotación de la Plaza de Algeciras, donde este año se darán muchas corridas y novilladas con vistas al turismo.

La Plaza de toros de Guadalajara va a ser ampliada y reformada. Se quiere, según nos dicen, que el coso tenga capacidad para 10.000 espectadores. La madera será retirada y sustituida por obra de fábrica. Asimismo

serán mejorados los servicios, para mayor comodidad de los espectadores.

El ex rejoneador Cuchet, padre de Ana María Cuchet, ha organizado en Caracas una escuela de equitación. Ana María reaparecerá en los ruedos españoles muy pronto.

Balañá tiene prisas por empezar. Quiere celebrar novilladas en Barcelona en el mes de febrero. Para San José proyecta don Pedro dar una corrida en la Monumental. Antes habrá, como decimos, novilladas en Las Arenas.

Bernadó comenzará su temporada en las fiestas barcelonesas de San José. El diestro catalán ha preferido torear la primera del año ante sus paisanos, aunque tenía diversos ofrecimientos para torear en otras Plazas.

Por falta de fechas no podrá torear Manolo Vázquez en Méjico. El señor Gaona le hizo una oferta tentadora, pero el sevillano, que está aún en plena luna de miel, tenía otros compromisos en Hispanoamérica y no pudo aceptar la oferta del popular empresario azteca.

Torcu Varón, el novillero de Guadix, ha sido invitado por don Alicia Tabernero de Paz para participar, en compañía de otros diestros, en las fiestas de la ganadería propiedad de aquél. El ganado probado resultó magnífico y Torcu Varón se entrenó a fondo.

Don Pablo Martínez Elizondo, «Chopera para el mundillo taurino, que resultó herido en un accidente automovilista ocurrido el pasado día 12 de diciembre, se encuentra casi restablecido de las lesiones que sufrió. El hijo del empresario también resultó herido, aunque de menos importancia.

El diestro sevillano Antonio Vázquez, que ha padecido días atrás una pulmonía, de la que se encuentra ya casi totalmente restablecido, según el doctor Fombuena, que le atiende, podrá empezar (Dios mediante) su entrenamiento a mediados de enero. Por esta contrariedad, Antonio no ha podido aceptar las corridas que le ofrecían en Colombia, donde existía gran interés por verle.

Angel Luis Bienvenida, que ha regresado de Colombia, donde estuvo varios años, es probable que se haga cargo del apoderamiento de su hermano Juan, que se entrena ya con miras a la actual temporada.

Ciclo de conferencias del Club Taurino Madrileño

EN la Casa de Valencia, el Club Taurino Madrileño organiza un ciclo de conferencias, que se desarrollará con el siguiente programa:

12 de enero.—«Pero llegó el talento», por don Pablo Jiménez Antequera, del Club Taurino Madrileño.
19 de enero.—«Mi tío ha vuelto», por don Fermín Lastra Cobeña, del Club Taurino Madrileño y Peña José y Juan.

26 de enero.—«Lo que yo he visto», por don Gregorio Bahón Casanova, de la Peña «Jumillano».

2 de febrero.—«Los señoritos del melocotón», por don Luis Fernández Salcedo, del Club Taurino Madrileño y Peña José y Juan.

9 de febrero.—«Una fotografía de 1918», por don Edmundo G. Acebal, de la Peña José y Juan.



Antonio y Ange! Luis Bienvenida han regresado de América. En el aeropuerto de Barajas fueron recibidos por su padre, su hermano Pepe y un nutrido grupo de amigos (Foto Cano)

16 de febrero.—«Visión espectral de la fiesta», por don Antonio Rafael García, de la Peña Albacete.

23 de febrero.—«Conversaciones taurinas», por don Rafael Córdoba, del Club Taurino Madrileño.

2 de marzo.—«Los toros vistos por los extranjeros», por don José María del Rey C., «Selipe», crítico taurino de «A B C».

9 de marzo.—«Una corrida reglamentaria», por don Adolfo Bollain Rozapem, de la Peña José y Juan.

16 de marzo.—«Preeminencia y decadencia de la suerte suprema», por el señor vizconde de la Casinier, de la Peña José y Juan.

23 de marzo.—«Sucedió así», por don Luis de Onís, de la Peña José y Juan, y «Cierre del ciclo», por el señor conde de Colomí.

Carteles, carteles

La feria de Sevilla, que como siempre abre de par en par las puertas de la temporada, está casi perfilada del todo. Pepe Belmonte, gerente de la Maestranza, tiene compradas las corridas de don Carlos Núñez y de Miura, y las de don Antonio Pérez y Cobaleda. Para la quinta de feria habrá ganado salmantino y para las novilladas reses de Belmonte y de don José

Escobar. De toreros, cuenta don José en firme con «Litri» y Antonio Ordóñez, dos tardes cada uno; José María Martorell, Manolo Vázquez, Jaime Ostos y, posiblemente, Antonio Vázquez. Angel Peralta rejoneará dos o tres tardes. Para las novilladas se cuenta con un nombre seguro: Rafaelito Chiscuel.



El Club Taurino de Castellón de la Plana organizó, como en años anteriores, una fiesta de sociedad en la Noche Vieja, acto que resultó de una extraordinaria animación y ambiente taurófilo. En la foto aparecen, junto con los miembros de la junta directiva de dicha sociedad y Casino Antiguo, muchos asociados y los novilleros locales Pepe Luis Ramírez, Fernando Zabalza y Rodríguez Caro, éste último ya depuesto de su último pericance.

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

TEXTOS INEDITOS Y EPISTOLARIO DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA. Prólogo de José Luis de Arrese. Recopilación de Agustín del Río Cisneros y Enrique Pavón Pezreya. Escritos no incluidos en las obras publicadas hasta ahora. (Volumen de 616 páginas. Formato 24,5 x 15,5 cm.) 140 pts.
HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA. Por Maximiliano García Venero 80 pts.
JOSE ANTONIO CHEF ET MARTYR. Por Gilles Mauger 30 pts.
ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE. Por Rodolfo Gil Benumeya 45 pts.
NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA. (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento 60 pts.
PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD. Por Adolfo Muñoz Alonso 32 pts.

LA RUSIA QUE CONOCI. Por Angel Ruiz Ayúcar 35 pts.
ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES. (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia.) Por Gaspar Gómez de la Serna 45 pts.
EL GENERAL PRIMO DE RIVERA. Por César González-Ruano 35 pts.
RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA. (Problemas de la presencia española en el mundo.) Por José María Cordero Torres 80 pts.
CONTRA LA ANTIESPAÑA. Por Tomás Borrás 35 pts.
LA ESTRELLA Y LA ESTELA. Por Eugenio Monles 50 pts.
ANTONIO MAURA, 1907-1909. Por Maximiliano García Venero 35 pts.
Pueden hacerse los pedidos a librería o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Barquillo, núm. 13. Madrid.

EL ARTE
y los
TOROS

El tema taurino en la exposición «Un siglo de arte español»



Al ilustre abogado de Barcelona señorita María Dolores Iglesias, con mi respetuosa amistad y devoción.

EL comentario al tema taurino en la exposición «Un siglo de arte español» y a la exposición misma, que actualmente se celebra en el Retiro, no puede limitarse a un corto artículo periodístico. La importancia pictórica y escultórica de su contenido, la ilustre y numerosa pléyade de nombres de artistas, reflejada en su voluminoso y acabado catálogo, así lo están pregonando. ¡Un siglo de arte español! Más que una exposición temporal y esporádica se trata de un museo abierto a las más exquisitas emociones y curiosidad de los visitantes. Se trata de una exposición única y ejemplar que ha de dejar un recuerdo imborrable en quien la contemple. Todo el fervor pictórico del XIX, de los grandes maestros en el transcurrir de un siglo, se halla aquí, si no vigente, por lo menos presente y aleccionador para las generaciones actuales, que no pueden, aunque se disfracen de snobistas, soslayar la influencia que en su ánimo, ya que no en sus recuerdos, produce la contemplación de tanta y tan valiosa reunión de obras de arte.

El crítico ha recorrido, reverente y emocionado, las diferentes salas, que han tenido la virtud de reproducir las emociones de un tiempo pasado con la revisión de tantos cuadros conocidos y nunca olvidados, distribuidos hoy muchos de ellos por los museos provinciales. ¡Cuánta alegría y cuánto dolor

reunido! Alegría estética, júbilo de feliz contemplación; dolor por la presencia espiritual y artística de tanto pintor admirado, de tanto amigo desaparecido para siempre, de tanto compañero en la vida que se nos anticiparon en el viaje postrero y compensador. Todo aquí en esta exposición aviva el sentimentalismo del recuerdo, todo aquí habla de ayer, aunque algunas veces sea muy inmediato. Claro está que este ayer, que significa pretérito, justifica la línea estética, que habrá que estudiar —y analizar— con arreglo al clima creativo del momento, pues así como los hombres son hijos de su tiempo, el arte, como expresión de la sensibilidad humana, es también, por tanto, consecuencia del medio ambiente en que germina y se produce. Querer ver esta exposición con los ojos y el criterio actual es tanto como destruir «a priori» todos los valores artísticos que encierra. ¿Nombres? Desde los más significados del posromanticismo y neoclasicismo retardado a los más caracterizados del impresionismo. Como era lógico, el tema taurino no podía estar ausente de esta notable exposición por cuanto fué y aún es motivo de dedicación de muchos artistas.

Procedente del Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga se encuentra aquí el famoso cuadro de José Denis «Después de la corrida», ya comentado en su día en estas páginas. Zuloaga está representado por tres lienzos: el retrato de Juan Belmonte —uno de los tres que le hizo—, el de Domingo Ortega y el desnudo «Mujer torera», pletórico de luz y color; y, por último, una obra del más represen-

«Un encierro», cuadro del ilustre pintor Roberto Domingo, propiedad de la Diputación Provincial de Castellón, que figura en la Exposición «Un siglo de arte español»

tativo de los pintores taurinos, Roberto Domingo, su extraordinario lienzo «Encierro», propiedad de la Excelentísima Diputación Provincial de Castellón de la Plana. Se completa esta aportación taurina con la célebre escultura del XIX «Torero herido», de Novas.

Pueril sería pretender a estas alturas el comentar o enjuiciar las obras reseñadas, todas conocidas y pródigamente divulgadas, que merecieron en su momento oportuno nuestra crítica. Baste sólo consignar su presencia en este importante certamen, tanto por la cantidad como por la calidad de las obras que se exhiben. En realidad esta exposición, homenaje a una época y a unos artistas que la glorificaron y enaltecieron, es toda una lección de estilo, una página brillante de la historia del arte español, una clase práctica de buena y ejemplar pintura que quizá desdénen los iconoclastas, la juventud enfervorizada y rebelde, y los ilusionados futuristas —sin pasado, sin presente y tal vez sin futuro—, pero que a ciertos espíritus esclavos, sumisos del recuerdo y del sentimentalismo más noble y acusado, nos produce esa dulce y a la vez dolorosa emoción de las cosas perdidas y no recuperables.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

CONSULTORIO TAURINO

V. S.—Valencia. Hemos dicho muchas veces que no contestamos aquellas preguntas en que se nos piden impresiones sobre las aptitudes de determinados diestros; pero como el señalado en su carta cuenta con una semblanza en la que no aparecía su nombre, vamos a reproducirla, dando de paso la respuesta que nos pide:

Era un torero mediano al que hirieron los reflejos lanzados por los espejos del ambiente valenciano; y entre que fué un artesano y que sufrió unas cornadas que fueron mal soportadas y le hubieron de doler, nada más quiso saber al verlas venir mal dadas.

El diestro Tomás Fernández Gil, «el Ches», nació en esa capital el 16 de mayo de 1875 y no pasó de ser banderillero en novilladas. Actuando el 4 de junio de 1895 en Robledo de Chavela (Madrid), fué cogido al clavar un par de rehiletes y golpeado por la res contra una farola de la plaza pública donde se celebraba el espectáculo, golpes que le ocasionaron la muerte casi instantáneamente. Esta noticia ya la dimos en el número 409, en respuesta a otro aficionado de esa ciudad.

F. S. M.—Tarrasa (Barcelona). Al recibir su carta se le envió gratis el número 638 de EL RUEDO, que en ella solicitaba, y ahora, al llegarle el turno, vamos a dar respuesta a sus preguntas sobre alternativas:

Carlos Corpas la tomó en Murcia el 18 de abril de 1954, de manos de «Pedrés», con Juan Montero de testigo y toros de Francisco Chica. La confirmó en Madrid el 1 de mayo de 1955, de manos de Rafael Ortega, con toros de don Pedro Gandarias y figurando Juan Posada de segundo matador.

Victoriano Posada la recibió en Barcelona el 23 de mayo del mismo año, se la cedió César Girón, en presencia de Juan Montero, y se lidiaron toros de don Alipio Pérez. Se la confirmó en Madrid «Calerito», el 10 de abril de 1955, con toros de Ignacio Sánchez y actuando el repetido Montero de segundo espada.

Manuel del Pozo, «Rayito», la obtuvo en Madrid, en la corrida de Beneficencia celebrada el 5 de junio de dicho año 1954. Se la dió «Pedrés», con toros de Bohórquez, y fué testigo «Chicuelo II».

A Manuel Cascales se la dió, en Murcia, Antonio Bienvenida, el día 5 de septiembre de 1954, con toros del vizconde de Garci-Grande y Julio Aparicio de testigo. La confirmó en Madrid el 12 de junio de 1955, actuando de padrino Juan Posada y Carlos Corpas de testigo.

Bartolomé Jiménez Torres la recibió en Ecija el 21 de septiembre del repetido año 1954, por cesión de Antonio Bienvenida, actuando de testigo César Girón y lidiándose toros del marqués de Domecq. No la ha confirmado en Madrid.

Antonio Vázquez y Garcés la tomó en Valencia, de manos de su hermano Manuel, el 10 de octubre de tal año 1954, con toros de Galache y actuando de testigo Victoriano Posada. La confirmó en Madrid el 16 de mayo de 1955, actuando de padrino Antonio Bienvenida y de testigo Julio Aparicio.

José María Recondo y Reñentería la obtuvo en Zaragoza el 19 de mayo de 1955, otorgada por Antonio Bienvenida, con toros de don Atanasio Fernández y «Chicuelo II» de testigo. Se la confirmó en Madrid Juan Bienvenida, el 16 de septiembre de 1956, con Alfonso Merino de testigo y ganado de Flores Albarrán.

A Mario Carrión y Bazán se la dió «Jumillano», en Cáceres, el 31 de mayo de 1955, con toros de Francisco Garzón y de testigo «Pedrés». Se la confirmó en Madrid Victoriano Posada, el 8 de abril

EFFECTOS DE UNA REAL ORDEN

Marcellino Prieto, «el Gorrilón», fué un picador de toros que, sin llegar a notabilidad, hubo un tiempo en que trabajó frecuentemente en las novilladas y en algunas corridas de segundo orden.

En el mes de noviembre del año 1917 le felicitó cierto amigo suyo por haber terminado la temporada sin sufrir percance alguno, y «El Gorrilón» se expresó de esta manera:

—Parece que los toros adivinan, chico. Desde que el rey dió la orden de protección a los pájaros, ninguno se mete conmigo. ¿Si sabrán, los condenaos, que yo soy er «Gorrilón»? ¿No te parece?

—¿Tú crees?

—Naturá. ¡Pa que tú veas si los toros tienen sentío!

de 1956, figurando de testigo Luis «Parrita» y lidiándose ganado de don Celestino Cuadri Vides.

Y Luis Francisco Peláez la recibió en Palma de Mallorca el 15 de agosto de 1956, de manos de Martorell y actuando de testigo Joselito Huerta, en cuya corrida se lidiaron cinco toros de Clairac (tres de doña Aurora y dos de don Leopoldo) y uno de Cobaleda. Cuando escribimos esto no la ha confirmado en Madrid.

A A.—¿Madrid? (No dice la onza de oro el año 1914 en la Plaza de Tetuán? En primer lugar, sepa usted que no fué una onza el premio asignado al matador que mejor trabajo realizase, sino una moneda de cien pesetas de las de dicho metal.

Dicha novillada-concurso se celebró el día 18 de octubre del referido año y se lidiaron bichos de Pablo Torres.

Los matadores fueron: Julián Llorente, «Alcarreño»; Juan José Carmona, Antonio Fernández, «Manchao»; Rafael Moyano, Ricardo Villamayor, «Canario», y Doroteo Marín.

Y este último, Doroteo, fué quien se llevó la reluciente y codiciada moneda de oro.

J. M. P.—Málaga. Para recibir un ejemplar del número 634 de EL RUEDO, envíe usted a nuestra administración, Barquillo, 13, la cantidad de cinco pesetas en giro postal o en sellos de correos.

Así como no prestamos atención a la concesión de orejas, tampoco contestamos las preguntas referentes a los toros devueltos al corral por haber recibido los tres avisos los diestros encargados de darles muerte.

Esto lo hemos dicho más veces que las que usted ha pasado por la calle de Larios, y es extraño que siendo «asiduo lector» de nuestra revista no se haya enterado de tal advertencia.



L. T.—Marchena (Sevilla). ¿De qué «Tabernero» hemos de darle noticias? ¿Y cuáles son las que desea conocer? Porque ha de saber usted que han sido lo menos nueve o diez los diestros que llevaron ese apodo.

De José Menjíbar, «el Sombrerero», solamente sabemos que no sabemos casi nada. Era de Huelva y se le empezó a oír hace unos cuarenta años o más, y el hecho de que no adquiriese nombradía quiere decir que no consiguió llegar a puerto, que es lo que les ocurre a la mayor parte de los que embarcan en la nave taurina.

Nada hay que dispensar, y puede preguntar lo que se le ocurra.

F. C.—San Sebastián. El matador que tomó la alternativa en Bayona (Francia) «después de la guerra», como usted dice, no puede ser otro que Ricardo Balderas y Bernal, a quien se la dió Fermín Rivera en dicha población el día 8 de septiembre del año 1946. Fué testigo Alfonso Ramírez, «Calesero» —mejicano, como los dos citados—, y se lidiaron toros de la ganadería francesa de Joseph Sol.

Tal alternativa debe considerarse inválida en España, pues nunca se consideraron efectivas las concedidas allende el Pirineo.

D. P.—Murcia. Tiene usted mucha razón en parte de lo que dice en su carta, pues el asunto de las alternativas está produciendo unos enredos que debieran evitarse.

Es exacta la fecha citada por usted de la alternativa de Antonio Vázquez en Valencia (10 de octubre de 1954), y si en Madrid toreó por delante de él Guillermo Carvajal, en los días 23 y 30 de septiembre último, sería porque dicho diestro mejicano haría prevalecer, para los efectos de antigüedad, su actuación como matador de toros en la Plaza El Toreo, de la capital de su país, el 20 de diciembre del año 1953, alternando con Fermín Rivera y Manolo Vázquez en la lidia y muerte de seis toros de Tequisquiapán.

Tan valedera es la Plaza mencionada como la Monumental de dicha capital para los efectos de una alternativa verdadera con validez en España; pero fué entonces, en El Toreo, y en la fecha señalada, cuando Fermín Rivera debió ceder los trastos a Carvajal. ¿A santo de qué se los cedió «el Calesero» en la Monumental el 30 de enero de 1955 (como usted dice bien, y no el 20 de enero de 1954, como el interesado afirma), si ya había alternado en la capital mencionada como matador de toros el referido 20 de diciembre de 1953?

También en España se están produciendo perturbaciones y enredos en esta cuestión, pues hemos dado validez, indebidamente, a las dos alternativas señaladas por usted (las de Pimentel y «Solanito»), a pesar de que siempre fueron nulas las concedidas en Francia, y en los días 7 y 12 de octubre último, en Barcelona, toreó «Antoñete» antes que Enrique Vera, no obstante ser éste más antiguo que aquél. Pero no somos nosotros, señor Peñafiel, los llamados a corregir estos desmanes, sino la autoridad, el Sindicato del Espectáculo o esa nueva entidad denominada Agrupación Sindical de Matadores Españoles de Toros y Novillos, pues deben ser éstos los más interesados en velar por el exacto cumplimiento de las formalidades debidas.

F. C.—Tortosa (Tarragona). En efecto, el famoso picador José Bayard, «Badila», nació en esa ciudad, y en el número 394 de EL RUEDO, correspondiente al 10 de enero de 1952, se insertó un completo estudio biográfico de dicho diestro, trabajo debido a la pluma de nuestro ilustre colaborador don Bruno del Amo, «Recortes». A dicha página remitimos su atención, pues no nos es posible reproducirla por su considerable extensión.



Antes del apartado

(Grabado de «La Lidia», Año 1865.)